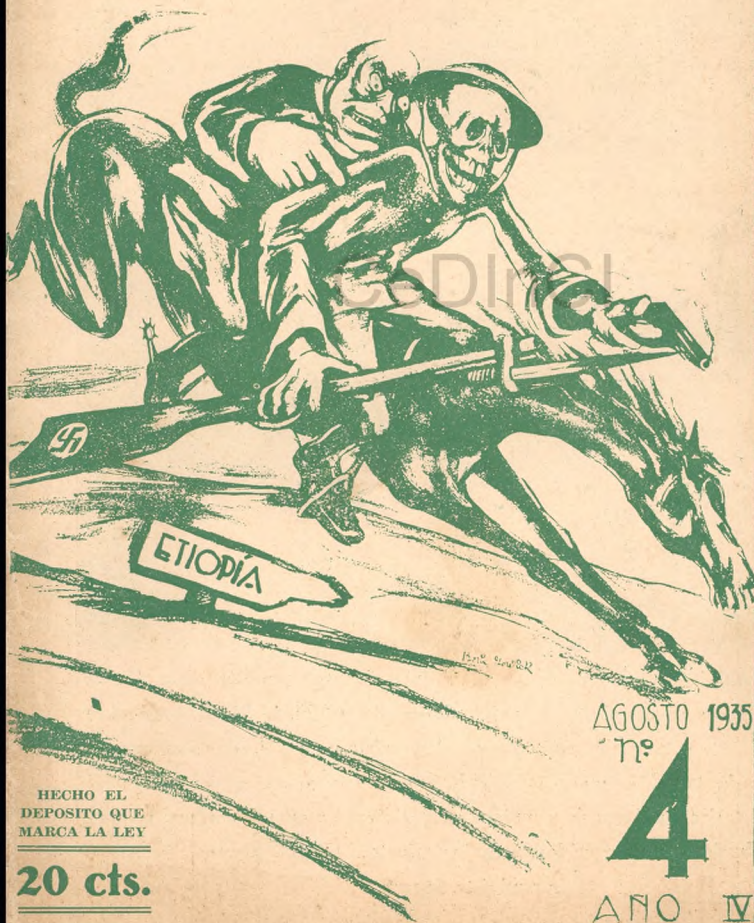


# ACTUALIDAD

ECONOMICA \* CIENTIFICA \* LITERARIA \* ARTISTICA



AGOSTO 1935  
nº

4

AÑO IV

HECHO EL  
DEPOSITO QUE  
MARCA LA LEY

20 cts.

¡ LAS BOBINAS ESTAN LISTAS !



El maquinista espera su orden . . . Pues de usted también depende que las bobinas se conviertan en ejemplares de ACTUALIDAD. Adquiera una de las estampillas emitidas por la revista y la tirada será mayor. Recuerde también que ACTUALIDAD podría aparecer con más páginas si todos sus lectores y amigos se decidieran a apoyar con una mínima contribución su prosperidad y mejoramiento. Hágalo ahora mismo: el maquinista espera

# ACTUALIDAD

★ ECONOMICA ★ CIENTIFICA ★ LITERARIA ★ ARTISTICA ★

Año IV

Agosto de 1935

No. 4

## Hacia el frente popular

Aparece este número de ACTUALIDAD en momentos en que se organiza un mitin por las libertades democráticas y contra la violencia, con el auspicio de los partidos socialista y demócrata progresista. La dirección radical desertó del acto y las demás agrupaciones políticas, sindicales, etc., de la izquierda han sido invitadas, según creemos, sólo de un modo general. Por muchos conceptos, y al margen del añadido "contra la violencia" que en su cortedad deja suponer que el proletariado debe permanecer inerte ante los ataques del fascismo — para concretarnos al caso —, el mitin ha sido preparado burocráticamente, sin decisión de agitar a la masa que compone los sectores de izquierda y sin el firme propósito de lograr un entendimiento para la acción permanente que reclaman las circunstancias.

Sin duda, pues, este ensayo de frente popular es tímido, pero responde al empuje creciente de las clases trabajadoras del país, que se unen casi espontáneamente ante los avances de la reacción y para la defensa de sus intereses económicos y políticos. Varios hechos ocurridos en brevísimo lapso las han conmovido: el debate sobre las carnes, interrumpido con el asesinato de Bordabehere, que reveló los manejos de uno de los omnipotentes monopolios que controlan la economía nacional con la complicidad de ministros y funcionarios; las medidas de censura adoptadas con motivo del crimen referido; el decreto con que se pretende amordazar a la prensa opositora para las próximas campañas políticas; la prohibición del mitin del Coliseo en recuerdo de los caídos en la guerra del Chaco; la prohibición de mitin de la Federación Universitaria; el pedido de nulidad de cartas de ciudadanía fundado en las ideas sociales de los poseedores; las dilaciones en la ventilación de las acusaciones estudiantiles contra los profesores reaccionarios; la actitud de la Intendencia Municipal en el asunto de la Chade; todos estos hechos, rápidamente sucedidos, y el malestar de los obreros y de los campesinos, han contribuido a fortalecer en la masa popular la idea de un frente común, semejante al que se ha realizado en Francia, y a la Alianza Civil constituida en el Brasil.

Es evidente que mientras se pretende ahogar la vitalidad política de la masa trabajadora argentina, prohibiendo a ésta que se reúna en manifestaciones callejeras y que exprese libremente su descontento por medio de la tribuna y de la prensa, esa masa se resiste a soportar las imposiciones de un gobierno que quiere ser tan fuerte para el pueblo como es blando para la reacción y el imperialismo.

La idea del frente popular o de las izquierdas gana terreno y de ahí que veamos con simpatía todo intento de realizarlo, por débil que sea y tenga o no el beneplácito de ciertos dirigentes.





# Reconquista de Buenos Aires

Las colonias españolas gozaban por el 1806 la paz de los inocentes, alterada de vez en cuando por la llegada de algún funcionario de "noble peluca", mientras Inglaterra en constante acecho esperaba el momento oportuno para apoderarse de la presa más indefensa.

España y Francia acababan de sufrir el certero golpe de Inglaterra que les privó de Trafalgar y del Cabo, importantes como mercados y puntos estratégicos. Después de estos dos golpes Inglaterra podía considerarse vencedora del mar, y del Cabo a las colonias de América no había más que decidirse: ¿Y por cuál comenzar, si no por la más indefensa?

El capitán inglés, Home Popham, instalado en el Cabo, oyó hablar a gente que había estado en Buenos Aires, del comercio y del desamparo de estas costas, y propuso realizar con mentalidad militar, un antiguo proyecto del ministro Pitt, el cual había prometido al general Miranda, de los primeros y más seguros revolucionarios de América del Sud, sostener y ayudar la emancipación de las colonias, creando así nuevos puertos para el comercio inglés. En Buenos Aires había dos personajes para quienes en el momento de alzarse el telón, el escenario no existía. Me refiero a Sobremonte, virrey sin capacidad y a Santiago de Liniers, militar que estaba en la defensa de la enseñanza de Barragán, sin más colaborador que su propia voluntad.

Y así fue como, cuando los soldados ingleses desembarcaron, los vecinos acudían al camino a contemplar esos uniformes vistosos, y mientras Sobremonte repetía el estribillo "¡no hay ciudadano!" Liniers pasó a Montevideo en busca de tropa.

Peró existía un grupo inquieto, anhelante de cambios, lo formaban Moreno, Vieytes, Castelli, Belgrano, Pueyrredón, Rivadavia y otros, que

fueron los primeros en sacudir la modorra colonial, mas la radiante luz del porvenir no iluminaba sus conciencias. A ellos se debe el primer intento de defensa, inútil y ridículo, que fue a estrellarse contra un ejército disciplinado.

En marcha casi ininterrumpida los ingleses tomaron posesión de la colonia y por táctica respetaron las funciones administrativas, decretaron comercio libre y rebaja de derechos aduaneros. Quisieron así conquistarse la simpatía del pueblo, pero en todo sitio y en cualquier ocasión éste aprovechaba la oportunidad para demostrarles su antipatía, desde el 17 de abril hasta el 12 de Agosto, en que cedió en toda forma hasta convertirse con sus armas y tácticas domésticas, en el elemento decisivo de la reconquista.

Y todo hubiera seguido como antes, si este primer encuentro frente a un invasor no hubiera sacudido al hombre de la colonia despertando un sentimiento de odio hacia el invasor y al mismo tiempo no hubiera comprobado los beneficios que las liberalidades reportaban para todos.

Desde este momento el grupo inquieto antes mencionado, empezó a definir su programa de acción. No necesitamos amos. Los amos nos usurpan y nos denigran. Y la enseñanza que los ingleses infundieron en su breve gobierno la ampliaron e intensificaron después de la reconquista por medio de la propaganda literaria. Pero no llegaron a convencer que eran amigos o protectores; para el pueblo eran los invasores, los que se convertirían en amos con distintos colores pero con igual afán de rapiña. Y este pueblo que en las primeras horas de su vigia expulsó al enemigo, que adquirió clara conciencia de su poder y valía, y que recordamos cada 12 de Agosto con orgullo de tradición, vive hoy en la más oscura condición, de colonia mercantil, pueblo usurpado y denigrado por sus propios mandatarios falaces.

A D R I A N A P E Ñ A



# ACTUALIDADES

## La prensa y el decreto reaccionario

El decreto sobre prensa con que el Poder Ejecutivo intentó sorprender al país, poniéndolo de la noche a la mañana frente a una situación de hecho, originó tales protestas y ha tenido tales derivaciones que, evidentemente, habrá de ser 'dejado sin efecto'. En estos momentos debe pronunciarse el procurador general de la nación y el ministro del Interior es llamado a responder la interpelación votada por la Cámara de Diputados.

Como se sabe, el decreto preparado con tanto sigilo, coincidía en sus fines con los de la ley de amparo proyectada por Sánchez Sorondo y aprobada hasta ahora por el Senado, ley concebida con espíritu reaccionario y destinada a establecer la censura y suprimir la prensa obrera, según las propias manifestaciones de su autor.

En efecto, el artículo 80. del decreto del P. E. acuerda a la Dirección de Correos y Telégrafos — cuyas arbitrariedades en la fiscalización radiotelefónica son comentadas en este mismo número — la facultad de clausurar agencias noticiosas e inhibir a corresponsales "que diesen informaciones falsas o contrarias a la moral o al orden público o tendientes a perturbar la opinión, o que redundasen en descrédito del país". La imprecisión es deliberada. Cada uno de esos enunciados — moral, orden público, opinión, descrédito — señala un punto cardinal de la ilimitada zona en que se ejercerá la censura, con prescindencia de los interjerables artículos de la Constitución nacional que impiden toda restricción a la prensa.

El decreto ha sido minuciosamente objetado y está probada la falsedad de los fundamentos y de las explicaciones posteriores para justificarlo. Sería ocioso repetir la crítica y agregar que también pedimos la nulidad del mismo. Queremos, en cambio, destacar este hecho: la prensa burguesa que esgrime los artículos constitucionales cuando una ley o un decreto traba la libre administración de sus intereses (y especialmente cuando los afecta con la imposición de cuantiosas fianzas), los olvida cuando el gobierno, sin ley ni decreto ya, por intermedio de la policía simplemente, clausura periódicos obreros, allana imprentas, secuestra originales, detiene y procesa a los redactores y se queda con todos sus libros. Los grandes diarios cierran sus páginas, nutridas de avisos, a cualquier denuncia al respecto, y su Círculo se cuida muy bien de protestar por la libertad lesionada. Más aún: "La Prensa", cancerbera de la Constitución, dió a conocer una lista de periódicos que denomina genéricamente anarquistas y reclamó por su supresión. La voz de alarma fué escuchada por Sánchez Sorondo, y así consta en el discurso con que apoyó la referida ley de amparo.

Prensa cuya libertad está cercenada por su propia naturaleza mercantil, por los propios intereses económicos y políticos que sostiene y que la man-

tienen, la única libertad que defiende, en el presente caso, es su libertad de comercio. No quiere leyes ni decretos que obstaculicen su manera de desarrollarse y de negociar, su libertad de movimiento, en fin, dentro de las fronteras de la sociedad burguesa que vigila celosamente. Si el decreto sólo perjudicara a la prensa proletaria, prensa libre puesta — que no lucra, no habrían acabado todavía los editoriales de aplauso de los rotativos poderosos.

## Cartas de ciudadanía

Varios extranjeros radicados en nuestro país, desde muchos años atrás, y que habían optado por la nacionalidad argentina, son ahora acusados por el fiscal, quien pide se les anule la carta de ciudadanía en virtud de que profesan ideas comunistas.

La nulidad del documento significa, en este caso, la aplicación inmediata de la ley 4144, es decir la deportación de los inculpados.

No hay disposición constitucional ni legal que se oponga a la exposición de ideas o que condene especialmente las de índole comunista. En la Cámara de Diputados, durante un debate por las torturas policiales, se dejó bien establecido por diversos legisladores que el ser comunista no constituye delito en nuestro país, por mucho que lo pretendan ciertos jueces.

El antecedente llevado y traído cada vez que se quiere despojar a un comunista de su carta de ciudadanía, es el de Angel Rosenblat, con quien cometieron semejante arbitrariedad los magistrados que asientan con acordadas a todos los atropellos de la dictadura uriburista.

Rosenblat, que ya se había distinguido en nuestro Instituto de Filología por sus trabajos en lingüística, continuó destacándose en Alemania hasta el advenimiento de Hitler, y ha realizado ahora en España investigaciones de tal mérito, que algún profesor local ha podido citarlo desde la cátedra con pena e ironía: el "argentino" Rosenblat....

Mientras un estudioso que haría honor al país, era vejado así por nuestros jueces, tratantes de

totalmente, extranjeros con o sin carta de ciudadanía, gozan de privilegios que ni los nativos conocen. Desde los agentes de las fábricas de armamentos hasta los representantes de los grandes "trusts" imperialistas, auxiliados por argentinos aprovechados que son tanto más "nacionalistas" cuanto más dólares y libras reciben, todos encuentran facilidades para su tráfico, aun cuando atiendan contra los intereses de la masa productora argentina y violen descaradamente las leyes en vigencia.

Está fresco en la memoria de todos el caso de Mr. Toolell, el gerente de frigorífico que quisó hurtar los documentos buscados por la comisión investigadora del Senado y a quien la policía prodigió tales atenciones que hasta los ingleses quedaron sorprendidos.

M. Toolell, como los demás directores de frigoríficos, del monopolio triguero, de empresas del petróleo, del transporte, de la electricidad, de las comunicaciones, los auténticos enemigos de la república están, en fin, exentos del rigor de la ley 4144.

Los Becar Varela, los Uriburu, los Ramos Mejía, abogados de la clase conservadora—extranjeros en su patria—que los defienden y los aconsejan, son luego implacables con el humilde trabajador que aspira a emanciparse, con el estudiante y el escritor que apoyan las ideas del proletariado. Desde el estrado de la justicia los privan de sus derechos y los expulsan.

Tal es, como decimos, la amenaza pendiente sobre varios ciudadanos; entre quienes se encuentra nuestro colaborador Elías Castelnuovo. Si prosperara la acusación fiscal, serían deportados sin más trámite.

ACTUALIDAD llama a una acción conjunta de protesta por esta nueva tentativa reaccionaria. Denunciar el caso Rosenblat como una monstruosidad jurídica; pedir la revisión de todas las causas fundadas en ese antecedente y defender el derecho de argentinidad de los nuevos acusados, es en este momento un deber de todos aquellos que quieran contener, pues, el avance de la reacción, promovida precisamente por extranjeros que consideran la Argentina como una factoría y por argentinos que quieren que lo siga siendo.



## Los ferroviarios y el monopolio

Algunos actos organizados y realizados, por empleados ferroviarios a favor de la sanción de la ley llamada de "coordinación de los transportes", así como declaraciones y notas de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, las dos instituciones gremiales más poderosas del gremio ferroviario, han dado la impresión de que los trabajadores del riel están por el monopolio capitalista extranjero y, desde luego, en contra de sus propios intereses proletarios. No es así, sin embargo; el gremio ferroviario es, en su inmensa mayoría, antimonopolista y antimperialista. Los actos a que nos referimos han partido de una minoría detrás de la cual están las empresas ferroviarias. Han sido éstas las que han creado una "comisión central ferroviaria pro sanción de la ley de coordinación de transportes" compuesta por ferroviarios administrativos exclusivamente, que recibe inspiraciones de las empresas y cuyos gastos son cubiertos por las mismas, pues los adherentes no pagan ninguna cuota y, no obstante, se imprimen continuamente periódicos, boletines, volantes y circulares y se organizan mitines para concurrir a los cuales han corrido trenes especiales todas las empresas, y los gastos de los concurrentes (comidas en los trenes y en los restaurantes de la Capital) han sido sufragados por las respectivas tesorerías de los ferrocarriles. En cuanto a las Comisiones Directivas de las organizaciones gremiales, trátase de cuerpos en los cuales prima una ideología netamente derechista y, además, hay muchos puntos de contacto sospechosos entre varios de los miembros de las referidas comisiones y los altos dirigentes de las empresas. Aparte de esto, las empresas les han anunciado a los dirigentes gremiales que cancelarían todos los descuentos en los salarios si llegara a sancionarse la ley de coordinación. También las empresas se han dirigido al gremio exhortándolo a bregar por la sanción de dicha ley a objeto — prometen — de reducir y eliminar los descuentos en los sueldos.

Se quiere de este modo utilizar al gremio en provecho de las empresas y sobornarlo para que rompa su solidaridad con el resto de los trabajadores del transporte.

Pero la mayoría de los ferroviarios no consentirá, como decimos, que se lesgar de emplear la fuerza de la organización para impedir las rebajas en los salarios, los dirigentes entren en negociaciones que importan poner precio a una traición.

## LOS PEQUEÑOS GANADEROS SIN DEFENSA

El escándalo promovido en el debate de las carnes viene a revelar a la opinión pública una faz de nuestra vida económica hasta ahora ignorada por las masas. Si todo el mundo sabía la existencia de los privilegios de una clase de nuestra población, que el pueblo aceptaba resignado, el debate sobre las carnes descubrió ante los más ignorantes, primero que el imperialismo del capital extranjero no es sólo una teoría de algunos exaltados, y segundo que a este imperialismo le sirve un núcleo de personas, una oligarquía, que a cambio de unos garbanzos entrega los intereses del país a ese capital extranjero voraz. Si cabía una duda al respecto, hoy, después de las revelaciones del Dr. de la Torre y de la "defensa" de los dos ministros — genuino representante de esa oligarquía — todo el mundo se da por enterado de parte de quién se coloca esa clase privilegiada y qué intereses defiende.

En realidad, la cuestión de las carnes es sólo un aspecto del problema económico nacional, es el primer embate de los intereses locales contra el capital imperialista que avasalla nuestras riquezas: El problema de los granos, del petróleo, de los servicios públicos, como la electricidad, el gas, los transportes y comunicaciones, etc., está más o menos planteado en los mismos términos que el de las carnes, y el senador por Santa Fe ha levantado el velo, ante la opinión atónita, únicamente en un sólo rincón de la llaga nacional, llenando el ambiente con la podredumbre de nuestra clase privilegiada, la clase oligarca, que tanto defiende el ex socialista Dr. Pinedo y a la que se ha sumado orgullosamente.

La República Argentina, por su producción de materias primas, se encuentra en la situación de los países semicoloniales que soportan la explotación de los capitales imperialistas. Esos capitales anulan todo intento de independencia económica por parte del capital local. Su voracidad es tan grande que no reparan en amenazar la misma existencia de los productores. Quieren ganar lo más posible sin miramientos de ninguna especie. Adquieren los productos a vil precio, para revenderlos en el exterior con ganancias fabulosas. Pero para poder llevar adelante esa explotación les es necesario tener defensores de sus intereses entre los personajes influyentes del

país, como sucede, por ejemplo en el comercio de carnes. Entre los hacendados, los frigoríficos del "trust" han elegido a aquéllos que por su parentesco y por su influencia personal pueden obligar a los gobiernos a no estorbarlos en sus manejos.

Los frigoríficos del país estaban divididos en dos consorcios: los de origen británico y los de origen yanqui. Cada uno de esos consorcios trató oportunamente de anular al otro, pero hace años que han llegado a un acuerdo, dividiendo las zonas de influencia respectivas.

La llamada confexencia de los fletes ha sido la pauta de esa determinación de las influencias, legalizada por el tratado Roca-Runciman del año 1933. Según ese convenio la exportación de las carnes ha sido dividida en porcentajes, asignándose a cada uno de los componentes de la conferencia de fletes la parte que le corresponde por convenios concertados con anterioridad. Pero para poder llegar a la legalización de ese convenio se debía contar a favor con personajes influyentes, que son los dirigentes de la Sociedad Rural Argentina, donde se cobijan los hacendados de "abolengo", o sea de la oligarquía argentina.

No es necesario que esos personajes tomen parte en los gobiernos. Durante el de Irigoyen supieron ser indispensables y jamás el gobierno radical se opuso a su influencia. Los frigoríficos a su vez mantienen el privilegio de esos hacendados no sólo con precios, sino también con preferencias de compras de animales de sus estancias, precisamente. Se explica, por ejemplo, la famosa crisis ganadera de 1920-21, cuando los ganaderos privilegiados miraron con simpatía la liquidación de las haciendas a precios vilés. Se desembarazaron de una gran cantidad de pequeños estancieros y productores de animales, para poder controlar así mejor la producción del país. La alta mestización les ha ayudado también a ser los privilegiados de los frigoríficos, con el pretexto de tener ellos las mejores carnes.

Pero el progreso del país iba desarrollándose, a pesar de la doble traba de los grandes ganaderos privilegiados y de los frigoríficos. También los demás hacendados y hasta los pequeños productores supieron mestizar sus ganados y competir con aquéllos. Pero el favoritismo de los frigoríficos a los estancieros



de la oligarquía ha hecho comprender a los demás estancieros que el "trust" hace peligrar su existencia. De esta manera se comprende la lucha tenaz y organizada que han emprendido todos los ganaderos del país contra los frigoríficos y contra los componentes de la directiva de la Sociedad Rural, que se ha traducido en las últimas elecciones de la institución en una oposición bien organizada. Naturalmente no puede esperarse de un triunfo de la oposición un cambio en la situación fundamental. Lo que ocurriría en caso de triunfar sería un cambio de personajes influyentes; que a su vez se acomodarán con los frigoríficos.

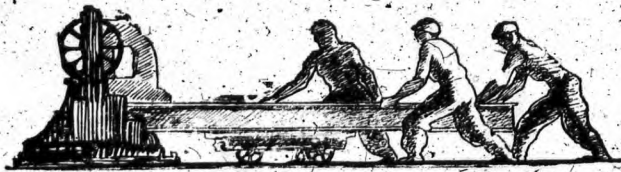
El Dr. de la Torre ha recogido el clamor de esa oposición y no la del pequeño productor, que en ningún caso será defendido. El debate de las carnes traduce la lucha por el predominio de un núcleo de hacendados que se encuentra desplazado de los privilegios acordados por los frigoríficos a otro núcleo de hacendados, que se denominan de la oligarquía. Pues si el Dr. de la Torre hubiera querido terminar con el privilegio no se comprende por qué ha llevado la discusión solamente al campo de la exportación del "chilled", o sea de la exportación de las carnes. Se sabe que el consumo interno nacional representa casi el 80 por ciento de la producción total y hubiera sido más lógico investigar a fondo la situación de todos los ganaderos y su relación con los frigoríficos.

Ya la prensa diaria ha denunciado la penetración acelerada de los frigoríficos en el mercado interno, en el consumo interno. Rápidamente se desplazan los matarifes y los comerciantes de carnes para el consumo interno y en ese comercio se practica un verdadero

"dumping" de calidad y de precios. El señor por Santa Fe ha tocado ese asunto de paso, a la ligera. Sin embargo en ese campo la situación es más aguda y una investigación sería hubiera departido mayores sorpresas que en la cuestión del "chilled". Por ahora es suficiente señalar que los precios por ganado para el consumo interno no llegan a la mitad de los precios reales de los ganados cuyas carnes están destinadas a la exportación. Y los productores de esa clase de animales son la enorme mayoría, completamente desamparada ante los frigoríficos y los consignatarios de hacienda.

Pero el debate de las carnes tiene el mérito de haber despertado la opinión pública ante el hecho de la existencia del "trust", favorecido por un pequeño núcleo de hacendados de la oligarquía que pertenece a todos los partidos políticos, desde los conservadores hasta los radicales, y se debe esperar una reacción de consecuencias incalculables. Si el partido socialista del país hubiera sido más lógico con sus doctrinas pequeño-burguesas, habría debido levantar la bandera de protesta de esa clase de ganaderos. Hasta desde el punto de vista electoral se hubiera beneficiado enormemente. Pero es difícil esperar una reacción de parte de los dirigentes de ese partido. Sólo han acompañado en forma muy débil al Dr. de la Torre y menos puede esperarse que emprendan una campaña más "izquierdista", como sería la de la defensa del grueso de los productores de carnes del país y de los mismos consumidores. ¿Quién, o quiénes se volverán paladines de esos hacendados en la República Argentina? Por ahora es difícil preverlo.

A. R. T. U. R. O. I. L. E. O. N. E.



## Servidumbre de la radiotelefonía argentina

por C. M. S.

Si la libertad de prensa está siendo cada vez más restringida (el decreto sobre agencias informativas es una expresión reciente) lo que ocurre con la radiotelefonía es sencillamente incalificable. Las "broadcastings" de toda la república están sometidas a una dictadura irresponsable, ejercida por la Dirección General de Correos y Telégrafos.

Es sabido que carecemos de un estatuto legal que reglamente el régimen de las comunicaciones radiotelefónicas. En su lugar rige un absurdo decreto del P.E. que pone en manos del Director de Correos y Telégrafos más exactamente, del Jefe de Radiocomunicaciones, el destino de todas las organizaciones que explotan la radiodifusión en la Argentina. En virtud de tal decreto, las autoridades referidas pueden imponer sanciones que llegan hasta la clausura definitiva de la "broadcasting", por cualquier trasgresión a sus frondosas disposiciones.

No es nuestro propósito analizar detalladamente esa reglamentación. Diremos que, en síntesis, el director de Correos ejerce una autoridad inapelable en las siguientes cuestiones:

- Fiscalización general de los programas: interdicción de audiciones reputadas peligrosas para el orden público y las buenas costumbres.
- Censura previa sobre toda información, comentario, discurso, etc., de carácter político-social.
- Controlador sobre todos los boletines informativos. Exigencia de archivar los originales que se irradian y mencionar sus fuentes.
- Fiscalización del funcionamiento técnico de las estaciones y facultad de suspenderlas o clausurarlas a la menor contravención.

**Las radios sólo tienen libertad para elogiar al gobierno**

Las resoluciones del director de Correos son inapelables y no hay recurso contencioso, administrativo o judicial, contra ellas.

En la práctica, estas facultades discrecionales se traducen en un verdadero vasallaje de los propietarios de ondas hacia el criterio oficial en todas las grandes y pequeñas cuestiones que afectan el interés público. Veamos los casos en que esta sumisión se pone de manifiesto:

1.º — Las "radios" no pueden dar información alguna que encierre la menor crítica a la gestión política y social del gobierno; por ejemplo, informar sobre movimientos de opinión en contra de tal o cual medida oficial: mi-

tines de agricultores, ferroviarios, colectivos, etc. etc.

2.º — Los partidos políticos afectos al gobierno gozan de toda clase de facilidades para su propaganda por radio, mientras los partidos opositores deben someterse a medidas abusivas, que anulan prácticamente su libertad de expresión.

3.º — La religión protegida por el Estado usa y abusa del micrófono (recordemos las fatigosas transmisiones del congreso eucarístico) y en cambio las otras religiones o los sectores antirreligiosos de la población no tienen acceso al micrófono. A este respecto mencionaremos el caso reciente de las conferencias de Krishnamurti, que comenzaron a irradiarse y luego fueron suspendidas por el mismo dueño de la "broadcasting", presionado por los círculos católicos que le amenazaron con reclamar al presidente de la república.

4.º — El gobierno usa gratuita y abusivamente de las estaciones explotadas por particulares para hacer la propaganda a su gestión administrativa y financiera (comunicados del Ministerio de Hacienda sobre conversión de cédulas, Banco Central e Instituto Mobilizador; comunicados del Ministerio de Agricultura sobre fijación del precio básico del maíz y sobre el debate parlamentario relativo al comercio de carne).

5.º — El gobierno usa el micrófono para polemizar con los productores, gremios y partidos políticos que contradicen sus resoluciones y por otro lado restringe y coarta el acceso a las "broadcastings" de los grupos e individuos a quienes el gobierno libremente discute y ataca.

6.º — Con el pretexto de prohibir las noticias alarmistas, se priva a las "broadcastings" de informar a sus oyentes sobre hechos de pública notoriedad que los diarios hacen conocer con lujo de detalles. Es el caso reciente del asesinato del senador electo Dr. Bordabehere, que las "broadcastings" tuvieron que dar en forma trunca o anodina, habiendo ocurrido el caso de una estación, L. R. 4, que se vio precisada a suprimir su boletín informativo para no someterse a las torpes exigencias del Correo. Los diarios denunciaron días después — y pese al desmentido del director de Correos, el caso es absolutamente verídico — que Radiocomunicaciones obligó subrepticamente a las estaciones a transmitir informaciones que tendían a desorientar al público sobre la pesquisa del crimen del Senado, favoreciendo la situación del asesino y poniendo en duda el comportamiento de la víctima.

Por imposición oficial la veces y por propia conveniencia, otras, las "broadcastings": facilitan la propaganda de los sectores reaccionarios y obstaculizan la de los oprimidos. Un comentarista muy difundido, Emilio Ramírez, suspendió inopinadamente sus charlas. En la "broadcasting" donde actuaba, se informó que estaba enfermo. Poco después se supo que eso no era exacto y que Ramírez había sido suspendido por pedido del Gobernador del Chaco, molestoso por las denuncias de aquel sobre la vergonzosa explotación de los braceros en la cosecha de algodón en el mencionado Territorio. Radio-Comunicaciones se había puesto de nuevo al servicio de la reacción. Desde ese momento, el aludido comentarista no pudo decir una palabra más sobre el tema. Otro caso: Juan José de Soiza Reilly fué suspendido por reprochar al presidente de la República que gastara enormes sumas en la fastuosa recepción al Presidente de Brasil, Dr. Vargas, mientras los maestros están impagos y la deuda pública gravita sobre la población en forma de extorsivos impuestos. Otro caso más: Jorge Leal fué exonerado de una importante "broadcasting" porque hizo la defensa del petróleo argentino y la crítica de la penetración yanqui en su explotación. Esta vez no fué el gobierno el verdugo de Leal, sino el propio "broadcasting", que defendía sus avisos de la "Standard Oil".

La presión del gobierno se ejerce oficial y extraoficialmente. A veces es la resolución documentada y fundada en cualquier inciso del Reglamento de Radiocomunicaciones. Otras veces es la orden verbal o el pedido que los "broadcasters" no pueden desoir, sin riesgo de malquistarse el favor oficial y exponerse a cualquier represalia posterior.

Lo irritante del caso es que, mientras se ejerce esta rígida tiranía sobre las manifestaciones políticas y sociales de la radiotelefonía, la Dirección de Correos se cruza de brazos frente a la mediocridad artística de los programas que se difunden y frente a los numerosos atentados a la estética que se perpetrán en muchas estaciones, con evidente perjuicio para la cultura popular. El criterio oficial al respecto suele ser pintoresco y ridículo. Ha habido casos en que se ha prohibido la transmisión de una hermosa obra teatral que los Torquemadas del Correo reputaron indecorosa (recordamos que "Noticias Gráficas" denunció la prohibición de irradiar "La pequeña Catalina", de Savoir), y se tolera en cambio la difusión de verdaderos bodrios, cargados de procaçidades, como "La Virgencita de Madera", que se transmitió cientos de veces. Esto sin contar con las transmisiones gachescas, policiales y "humorísticas", muchas de las cuales avergonzarían a una tribu africana.

La estulta mentalidad de los censores radiotelefónicos alcanza en este aspecto, extremos lamentables. La orientación artística de la radiotelefonía argentina está fiscalizada por fun-

cionarios carentes de toda cultura, ignorantes de los más sencillos tópicos literarios y estéticos. Jamás se ha dado el caso de una intervención seria y orgánica de Radiocomunicaciones para mejorar los programas, para imponer un mínimo de categoría artística en los mismos o para utilizar el micrófono.— tan solicitado para hacer la defensa de los ministros del P. E.— en audiciones de carácter pedagógico o cultural, como se está en otras partes. Demás está citar el ejemplo de Rusia, donde las poderosas estaciones del Estado están dirigidas por una entidad de origen popular y de reconocida autoridad y cuyos programas se conciben con un elevado espíritu de educación artística y espiritual.

### Un gran instrumento de cultura subordinado a los mezquinos intereses de la burguesía

El "broadcasting" argentino es, materialmente considerado, uno de los más importantes del mundo, tanto por su volumen técnico, como por los cuantiosos capitales invertidos en él. Si no está a la altura de sus similares extranjeros es porque está sometido a una tutela inferior y despótica, ejercida por empleados mediocres y porque esta misma sumisión al discrecionalismo oficial obliga a sus empresarios a desenvolver precariamente sus actividades, amenazadas de continuo por la intervención caprichosa de las autoridades.

No hay que olvidar la responsabilidad de los mismos "broadcasters" en este estado de cosas, preocupados solamente en aumentar sus ganancias sin considerar la misión cultural que incumbe a la radiotelefonía, y siempre dóciles para secundar la política reaccionaria del gobierno y de los ágeles imperialistas que constituyen su principal clientela publicitaria.

Nada de esto puede ocurrir en la Unión Soviética, donde la radio, como todas las organizaciones artísticas, están, pura y exclusivamente, al servicio de la cultura de las masas e independientes de todo cálculo fundado en el provecho individual de empresarios y dirigentes.

El caso de la radiotelefonía argentina es un ejemplo más de la indigencia espiritual en que se debate la cultura burguesa, asfixiada por dos terribles factores; por un lado el sistema de producción capitalista, que ha mercantilizado también el arte, haciéndolo un objeto más de especulación y por otro lado el poder público, expresión política de la misma clase capitalista, que exhibe su impotencia para librar a la cultura de manos de sus explotadores, administrándola directamente, como lo concibieron los utopistas del Estado demo-liberal.

El Estado burgués es incapaz de socializar la cultura y ni siquiera de estimularla u orientarla debidamente. En la sociedad burguesa, la cultura es otra expresión del caso capitalista y agoniza bajo el peso de sus fatales contradicciones.

## NOTAS DE ESPAÑA

# UNA HORA CON ARAQUISTAIN

Uno de los dos o tres escritores españoles que he visto en Madrid a mi paso por España, ha sido don Luis Araquistain. (Los otros — ¿por qué no decirlo, entre parentesis? — fueron el poeta León Felipe, que acababa de llegar de Méjico, adonde se fue Rafael Alberti a dar conferencias, y el novelista-Rainou J. Seider). Sobre ambos hablaré en otras notas.

Empiezo por Araquistain no sólo porque es el de mayor edad y más obra, sino también porque es el más conocido entre nosotros.

En efecto, treinta años de colaboración regular en la prensa argentina y varios libros enteramente dedicados a problemas americanos, tales como "El Imperialismo Yanqui", "La Agencia Antillana", "La Revolución Mexicana", han popularizado extraordinariamente su firma. En algunos círculos de viejos periodistas porteños todavía se acuerdan sus ásperezos cotizaciones literarias en Buenos Aires, en la época heroica de Grandmontagne y Cuba Libre.

Por mi parte, he seguido la labor de Araquistain desde que empezó a publicar, en los años de la gran guerra, su revista "España" que tan saludable influencia ejerció sobre muchos espíritus de mi generación y de la misma generación anterior. Entre sus libros posteriores recuerdo particularmente la notable selección de ensayos que publicó bajo el expresivo título de "El Arca de Noé". Entre éstos ensayos venía uno muy singular sobre el libro que había dedicado a España el crítico alemán, ahora desterrado en París, Alfred Kerr. Es un libro anterior al clásico de Waldo Frank y debo su conocimiento, precisamente, al ensayo de Araquistain.

Otro parentesis: ¿Por qué no publicó usted, amigo Araquistain, en su colección "España", después de las "Peripecias" de Trozky; el libro de Alfred Kerr, que por lo que recuerdo tampoco ha perdido su interés con los años?

Lo hago ésta pregunta porque cuando conversamos a pesar de haberlo hecho durante una hora larga, no tuvimos tiempo de referirnos al ayer en ningún momento. Y el hoy de España, como de todo el mundo, es la política en su acepción militante o revolucionaria.

Naturalmente hablamos la mayor parte de la hora de la insurrección de Asturias. La censura no permite decir públicamente en España la verdad acerca de los sucesos de Octubre. Pero ya empiezan a salir en la ilegalidad folletos y libros que dan cuenta del heroico compartimiento de los mineros asturianos y de la repre-

sión brutal del gobierno por medio de los mercenarios del Rif.

Araquistain se muestra optimista a pesar de la derrota. El Partido Socialista y la U. G. T., me dice, conservan intactos sus cuadros y millares de obreros sindicalistas se anotan en sus filas, ahora que han visto la capacidad revolucionaria de las masas socialistas.

En las mismas asambleas de la "Izquierda Republicana" — me asegura Araquistain — los oradores son recibidos por una gran parte de los auditores con los puños en alto y a los sonos de "Internacional".

Sin embargo, le hago notar, Azña no iluminó solamente a los pequeños burgueses. También contaban en él algunos sectores obreros y hasta algunos dirigentes socialistas. Araquistain comprende mi alusión y me responde con toda franqueza. Es cierto, de haber alcanzado el poder en octubre más de un socialista hubiera querido entregarse a los republicanos. Pero los obreros han aprendido en octubre la necesidad de ir hasta el fin. Le continúo su aserto contándole una conversación que sobre los sucesos de Octubre tuve con un obrero ferroviario de Utrera, movilizado como todos con la insignia amarilla sobre el pecho. — Y eso que los ferroviarios — me dice Araquistain — están desde antiguo bajo la influencia de Trifun Gomez que sigue ciego a la influencia de Besteiro. Pero de todos modos, aun para ellos Largo Caballero se ha convertido en un símbolo.

Hablamos del viejo líder que está en la prisión. Yo acababa de leer sus "Discursos a los trabajadores", que llevan, precisamente, un entusiasta prólogo de Araquistain. No es el momento de discutir la política que el conde del Ministerio del Trabajo a la cárcel. Ahora es para todos una bandera su libertad y la de los demás presos sociales. Amnistía general es el grito que resuena hoy en toda España. Araquistain me reitera su admiración. Sin límites por Largo Caballero. Creo que siempre ha estado a la altura del papel que le tocó desempeñar en el movimiento obrero de España y ahora más que nunca. A mi pregunta de si lo cree también el hombre de mañana, a pesar de sus sesenta y cinco años, responde, afirmativamente. Saco en conclusión que Largo Caballero, el hombre, es muy superior al orador y a sus discursos. Seguramente, pienso, servirá mejor para llevar a cabo la obra de Stalin que la de Lenin. Con ambos o compara Araquistain en su prólogo.



A continuación hablamos de "Leviatán", la nueva revista de Araquistain que acaba de cumplir su primer año de vida. Le participo el que simpático que sus artículos sobre Azaña y Ortega y Gasset han tenido en Buenos Aires. Me enteré entonces de que a pesar de ello no ha podido publicar en nuestra prensa otros ensayos semejantes sobre los hombres del actual gobierno. No me sorprende, con todo, sabiendo que entre nosotros sólo se publica lo que no interesa a nadie.

Por suerte, "Leviatán", que contrariamente a la "Revista de Occidente" he visto en todos los puestos de periódicos de Madrid y otras ciudades españolas, conquista también cada vez más lectores en la Argentina y en América. Su influencia acabará por hacerse sentir en igual forma que la de la antigua revista "España" en el Partido Socialista.

Araquistain se interesa por conocer algunos detalles de la política argentina. Me prueba el parentesco que le señalo entre algunos líderes socialistas de la Argentina con otros de España. A este propósito me pregunta si he visto el discurso de Besteiro en la Academia de Ciencias Sociales que él analiza en el último número de "Leviatán". Le explico entonces el triunfo electoral de Palacios y algunos de sus argumentos, antimarxistas en el último Congreso del Partido en Rosario.

Palacios, que no ha llegado todavía adonde llegaron algunos claras cabezas de la burguesía en 1791, creyéndose más allá de Marx en el 48 y en la Comuna. Y es que en verdad se da muy raras veces un teórico socialista en nuestro idioma. Tenemos que vivir, iradiendo.

Recordamos, con tal motivo, a José Carlos Mariátegui como una excepción. Desgraciadamente, su "Defensa del Marxismo" ha salido después que el mismo Henri de Man ha modificado su tesis reformista.

Con las lecciones de Alemania y Austria todos hemos tenido que rectificarnos, me dice

Araquistain. Y agrega: he visto que también entre los socialistas argentinos hay una fracción que pide la vuelta a Marx. Está bien su revista "Izquierda". Es lo único que recibo de allá.

Le hablo de otras revistas jóvenes que no conoce y de un grupo de muchachos que ha coincidido con "Leviatán" en publicar los artículos de Ernst Henri sobre el plan de Hitler. Lo aprueba y me dice que le gustaría contar con la colaboración de los escritores sudamericanos que sienten alguna afinidad con el programa de "Leviatán". Araquistain conoce perfectamente nuestro problema editorial y las dificultades que a causa del cambio tenemos para adquirir libros y revistas del extranjero. Es cuestión de entendernos, pues, para una acción conjunta, conciliada, contra los que se aprovechan de esta situación para fines personales. Y nos despedimos con la promesa de trabajar en ese sentido.

Y ahora que pongo fin a sus declaraciones me voy cuenta que no he dicho casi nada de Araquistain mismo, preocupado como estaba por reflejar lo más exactamente posible su pensamiento, primero; y la acción en que está empeñado, después. Quiero, por lo tanto, no dejar de decir que de toda la cacareada generación intelectual del 98, que ya no interesa a nadie, Araquistain es el único que con Antonio Machado continúa mereciendo el respeto y la estimación de los jóvenes. Mientras Unamuno, el gran prestidigitador que nos estuvo anunciando durante toda la vida que iba a sacar a Dios y mostrárnoslo; acabó por seguir al hijo del Dictador en sus juergas de la masculinidad, y Pio Baroja el deslenguado se dejó mansamente hacer académico para vestirse de diplomático sudamericano, Araquistain ha sabido renunciar a toda complicidad oficial para seguir luchando con su pluma contra los asesinos de los trabajadores españoles. Por eso no es necesario compartir enteramente su posición política para estimar en él al hombre íntegro y al escritor insobornable, que se impone hasta a los mismos adversarios.

ENRIQUE ESPINOZA



LUIS ARAQUISTAIN  
(Dib. de Ferrer)

# LAS MANIOBRAS DE LA REACCION EN FRANCIA

En la primera década del mes en curso la atención de las masas trabajadoras fué monopolizada por el compacto, vigoroso y sangriento movimiento de los obreros de los astilleros militares franceses (Brest, Cherburgo, Saint Nazaire y Tolón). Y se comprende. Francia es el único gran país en la Europa continental, en el cual la burguesía, el capital monopolista, aun no ha logrado establecer su dominación política absoluta y terrorista y donde los trabajadores siguen gozando de los elementales derechos de asociación, reunión e imprenta. Si Rusia es el socialismo en construcción, Francia constituye la última formidable trinchera contra la completa esclavización del proletariado centro — occidental de Europa. De aquí que los acontecimientos que van desarrollándose en la tierra de la Gran Revolución sean seguidos y aquilatados con interés y ansiedad por las masas trabajadoras de todos los países.

A qué se debe la impresionante protesta y bajo ciertos aspectos, verdadera insurrección de los obreros de los arsenales navales franceses? Las agencias más reaccionarias de la prensa burguesa se vieron obligadas a confesar que las "reducciones de sueldos y salarios, practicadas para cubrir el déficit de 11 mil millones, por el gobierno de Laval respecto al millón de obreros y empleados del Estado, los Ferrocarriles y Compañías navieras, han herido especialmente a los obreros en su punto más vital, la comida, lo cual explica en buena parte su enconada reacción contra los famosos decretos de economías". Y agregaban dichas agencias: "Los afectados deberán imponerse privaciones en la comida, que es el único renglón de su presupuesto doméstico que puede ser reducido; tendrán que restringir sus platos favoritos, como judías verdes, ensaladas y otros, y conformarse con carne de vaca de calidad inferior o con carne de caballo. Como el obrero francés no considera completa su comida sin el vino, tendrá que aguarlo o limitarse a beberlo en una sola de sus comidas. En cuanto a la manteca, la reducción de sueldo no afectará mayormente a los obreros, pues ya ahora son muy pocos los que la usan por su elevado precio; sustituyéndola en la cocina con la grasa de cerdo".

La protesta unánime de los obreros estaba, pues, plenamente justificada. Sin embargo, ellos no la quisieron, ni la provocaron. La chispa fué la ocupación del astillero de Brest por tropas coloniales. En esto los obreros vieron, con fina intuición, un principio de militarización, desti-

na a quitarles toda libertad de organización y movimiento. Y reaccionaron súbitamente con la máxima energía. Tanto más cuanto que detrás de los ejecutores materiales de la medida liberticida se ocultaban los verdaderos inspiradores de la misma: altos burócratas y funcionarios militares, miembros o simpatizantes de la fascista "Croix du Feu", dirigida por el coronel De la Roque, uno de los benjamines del difunto mariscal Foch. De Brest el movimiento fué extendiéndose a los demás astilleros militares con una rapidez y solidaridad realmente asombrosas. Las tropas tuvieron que ser retiradas de los astilleros. El plan reaccionario — fascista quedaba así completamente desbaratado. En este sentido, el éxito de los obreros es indiscutible, positivo.

Empero, hay que encuadrar ese movimiento en la actuación política general de Francia. El gobierno presidido por Laval representa la unión "momentánea" de la gran burguesía (banqueros e industriales), la media burguesía y parte de la pequeña. Contra esa coalición se yergue el "Frente único" (socialistas y comunistas) ampliado en "Frente Popular" por la adhesión del ala izquierda del partido radical-socialista (Daladier). El reciente triunfo del candidato del Frente Popular en la elección complementaria de Clermond-Ferrand ha sembrado el pánico en las filas derechistas. Las elecciones generales que deberán llevarse a cabo en 1936, se vislumbra como una Waterloo para todas las fracciones reaccionarias, lo que hace prever la constitución de un gobierno verdaderamente izquierdista, que acabará con todas las formaciones militares semifascistas y fascistas. En esta situación, los dirigentes de la gran burguesía francesa — los mismos que ven con desagrado el pacto de ayuda mutua con la Unión Soviética y preferían una "entente" con Hitler — utilizan dos medios, bien conocidos, de la demagogia fascista: el desprestigio de "su" Parlamento y la provocación. Hay que crear las "condiciones necesarias" para la implantación de un régimen de fuerza, de "disciplina", estilo Mussolini, y frustrar así el veredicto de las masas francesas en el próximo mes de mayo.

El mismo Laval, instrumento, igual que todos los renegados (Mussolini, Briand, Macdonald), de las altas capas pudientes, reconoce la gravedad de la situación. En un llamamiento a los 92 prefectos de Francia les dice: "Recordad que si vosotros no colaboráis con actividad e inteligencia, arriesgáis colocar al gobierno frente a una situación dinámica, que puede poner en peligro

su estabilidad, la del régimen y hasta la misma vida del país." El llamamiento, para los que saben leer, es de una claridad cristalina: o se aceptan las medidas económicas restrictivas del gobierno o se entrega al país a los enemigos de la república democrática, a los grupos reaccionarios y fascistas, subvencionados y amparados también en Francia, igual que en todas partes, por los magnates del capital monopolista y por altos jefes militares.

El Frente Popular ha comprendido muy bien los designios de la reacción en aeeho. Uno de sus órganos, "L'Oeuvre", escribe que "hay pruebas concretas de una provocación aprobada y organizada por un sector de la opinión pública al cual no se le atribuye suficiente importancia por el hecho de no pertenecer a ninguna doctrina política". La alusión a la alta banca, a la gran industria ("Comité de Forges") y a ciertos círculos militares es evidente. Contra esas peligrosas maquinaciones el lema de la clase trabajadora francesa es muy simple: la defensa de los principios "ideales" de la Gran Revolución, que se convierten en estandarte del proletariado en el preciso momento en que la burguesía, nacida a su amparo, ve en ellos un estorbo para proseguir, en la época de su máxima crisis orgánica, su despiadada explotación económica. En la actual etapa del mundo capitalista la lucha de clases coincide con la defensa justamente de aquellas libertades e instituciones que sus padres, los burgueses, quieren destruir, porque ya no les sirven más y, en cambio, amenazan convertirse en un arma poderosa en manos de las clases oprimidas.

La provocación de Brest señala — después de las jornadas sangrientas de febrero 1914 — la reanudación de la gran maniobra tendiente a un golpe de Estado fascista que suprimiría el sufragio universal y todos los elementales derechos públicos, con la consiguiente reducción de las masas obreras, campesinas y pequeño-burguesas a la condición miserable en que se encuentran Italia, Alemania, Polonia y otros países.

El ataque alevoso e insidioso, fué resistido con éxito por el proletariado de los astilleros, acompañado de la prudente solidaridad de todas las organizaciones obreras francesas. Decimos "prudente", porque la hora de la acción común debe ser elegida por los órganos dirigentes y responsables de las masas y no por sus enemigos, como, desgraciadamente, ocurrió en España, donde en realidad fueron los Alcañá Zamora, los Alba, Lerroux y los mons. Tedeschini (grandes terratenientes, capital financiero, jesuitas y alto clero) quienes fijaron la fecha de la provocación — entrega del poder a la derecha — de la insurrección y de la represión.

La clase trabajadora de todos los países, mientras comprueba y aprecia otra vez, con viva satisfacción, el fuerte y tradicional espíritu de combatividad que anima a las masas laboriosas francesas, debe, por otra parte, recoger su ejemplo: forjar una formidable unidad de acción, único medio para impedir que un régimen en putrefacción arrastre consigo, en las tinieblas de una nueva y más bárbara edad media, a las víctimas mismas de su opresión.

## LOS E T U N T A R



# La Cuestión Campesina

## La conciencia política, social y revolucionaria del campesinado

### II

Lo que más nos interesa ahora, es aclarar y definir la posición política, social y revolucionaria del moderno campesinado, del de los Estados Unidos de Norteamérica, del Canadá, de Australia y de un modo especial, de la Argentina, por cuanto de esa definición, no solamente depende el modo de encarar la lucha por la solución de nuestro problema del campo; sino también muchos otros problemas políticos y sociales, vinculados a él.

Para cumplir nuestro propósito, es necesario considerar cómo ha surgido el campesinado en la vida económica de estos nuevos continentes y estudiar su proceso de desenvolvimiento y los diversos factores que elaboraron su personalidad económica, social y política.

Comenzaremos por señalar que el moderno campesinado de estos continentes no proviene de la sociedad feudalista, ni se arrastra a través de todo un proceso de descenso y pauperización, como aconteció con el campesinado de los viejos países europeos, sino que por las condiciones de su nacimiento, se le puede llamar hijo legítimo del régimen capitalista. Este moderno campesinado surge a la vida económica en una época en que el capitalismo comienza a disponer de los nuevos y modernos instrumentos de labor, imponiendo mediante ellos nuevas formas de producción en la economía agrícola. Esta es la razón de la diferencia que advertimos en la estructura de la producción, entre el moderno campesinado y el viejo campesinado europeo, cuya gran mayoría explotaba la tierra mediante su trabajo personal y el de sus familiares y no sobre la base capitalista de producción, es decir, mediante el empleo de los modernos implementos mecánicos de labor y la explotación del trabajo asalariado. En cambio, estos sistemas rigieron en la agricultura de los ras dos distintas formas de producción y explotación de los continentes. Nació así, junto con este moderno campesinado, ese paria que se llama asalariado rural. Sería ocioso reeclar que estaación, crearon a su vez dos distintas: psicologías políticas y revolucionarias, lo que hace que no se pueda situar al campesinado de estos nuevos países agrícolas en el mismo plano político, social y revolucionario que al campesinado de los viejos países europeos.

A medida que el capitalismo extendía sus fuerzas productivas y ampliaba los límites de su dominio económico, invadiendo con su intercambio todos los lugares y llevando a los mer-

cados europeos los productos agrícolas de los países ultramarinos, el campesinado europeo vió truncarse su ascenso económico y social, desliziándose cada vez más por la pendiente de la pauperización. Esta situación le obligó a adoptar una política defensiva, que en ocasiones tomaba un cariz revolucionario. Empero, decía Kautsky, dado su concepto individualista y su apego a la propiedad privada, no harán la revolución, no destruirán el Estado, sea cual fuere a veces el salvajismo de su conducta". Sus actos de rebeldía son al sólo objeto de no perecer. "Si se agitan revolucionariamente es por temor de caer en el proletariado" (Marx), pero dada su situación, dejan a la vez de ser defensores del orden establecido" (Kautsky).

Otro es el derrotero que siguió el campesinado de los nuevos países ultramarinos. Por la forma en que se iba colocando dentro de la estructura capitalista de producción, fué adquiriendo la psicología política y social de una burguesía en ascenso, por cuanto su proceso económico, considerado en su aspecto general y hasta el comienzo de la actual crisis (1929-1930), no fué de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba.

Sería imposible conocer con exactitud el proceso de formación y desarrollo del moderno campesinado agricultor, si no vinculamos este proceso con la penetración, en los nuevos continentes, del capitalismo colonizador. Para este objeto, nada es más apropiado que echar mano a un estudio de Carlos Marx sobre la política colonizadora del moderno capitalismo, expuesto en su obra *El Capital*.

"En el oeste de Europa, madre patria de la economía política, dice Marx, el proceso de la acumulación primitiva está más o menos consumado. Aquí el régimen capitalista domina ya directamente a la población nacional entera, o, donde el desarrollo no ha ido aún tan lejos, vigila a lo menos indirectamente las capas sociales pertenecientes al antiguo modo de producción que continúan existiendo y debilitándose... Otra cosa es en las colonias. El régimen capitalista chocó en todas ellas contra el obstáculo del productor, que como poseedor de sus propios elementos de trabajo, se enriquece a sí mismo, en lugar de enriquecer al capitalista... Mientras el trabajador puede acumular para sí mismo, y lo puede mientras es el propietario de sus medios de producción, son, pues, imposibles la acumulación capitalista y el modo capitalista de producción" (1).

(1) — Marx, *El Capital*, libro primero, capítulo XXV.



Como ya hemos dicho, el campesinado de los nuevos países agrícolas no proviene de la sociedad feudalista, sino que nace, casi en su totalidad, de la masa trabajadora inmigrante. Existiendo allí una gran disponibilidad de tierras fértiles, que aún no habían caído en las garras de la propiedad privada, los trabajadores inmigrantes pronto desertaban del mercado de trabajo y pasaban al campo. Esto llegó a preocupar al capitalismo colonizador. E. G. Wakefield, uno de los teóricos de la política colonizadora capitalista (2), al ver que los trabajadores desertaban del trabajo, exclamaba alarmado: "Estos pronto dejan de ser asalariados y se transforman en campesinos independientes o en competidores de sus antiguos patrones en el mercado del trabajo asalariado". Y Marx comenta irónicamente: "¡Qué atrocidad! ¡El buen capitalista ha importado de Europa, a costa de su propio dinero, sus propios competidores en carne y hueso! ¡Es el fin del mundo! No es extraño, prosigue Marx, que Wakefield se queje de la falta de relación de dependencia y de sentimiento de dependencia en los asalariados de las colonias. "A causa de los altos salarios — dice su discípulo Merivale — hay en las colonias un apasionado deseo de un trabajo más barato y más sumiso, de una clase a la cual el capitalista puede dicitarle condiciones, en lugar de que ella se las imponga... En los países de antigua civilización, el trabajador, aunque libre, depende naturalmente del capitalista; en las colonias hay que crear esa dependencia por medios artificiales" (3).

El capitalismo colonizador, para someter al trabajador a su dependencia e impedirle que desertara del mercado del trabajo sin su previa anuencia, tuvo que crear en los nuevos países una agricultura con las características del modo capitalista de producción, que sirviese de base para crear un mercado permanente de trabajo, bajo su fiscalización; propósito este que fue conseguido mediante lo que Wakefield llamaba "colonización sistemática".

Veamos ahora en qué consistía esa "colonización sistemática", según nos lo expone detalladamente Marx: "¿Cómo curar, pues, el cáncer anticapitalista de las colonias? Si se transformara de golpe todo el suelo de propiedad pública en propiedad privada, se destruiría, es cierto, la raíz del mal, pero también la colonia.

(2) — Refiriéndose a este teórico, decía Marx: "E. G. Wakefield tiene el gran mérito, no de haber descubierto algo nuevo sobre las colonias; sino de haber descubierto en éstas la verdad sobre las relaciones capitalistas en la madre patria. Así como el sistema proteccionista se propone en su origen la fabricación de capitalistas en la madre patria, la teoría de la colonización de Wakefield, que durante largo tiempo Inglaterra trató de poner legalmente en práctica, tiene por objeto la fabricación de trabajadores asalariados en las colonias. Esto es lo que él llama *sistematic colonization* (colonización sistemática)". Marx, *El Capital*, libro primero, capítulo XXV.

(3) — Marx, *idem*.

El arte está en matar dos pájaros de un tiro. Dése por vía gubernamental a la tierra virgen un precio artificial, independiente de la ley de la demanda y la oferta, que obligue al inmigrante a trabajar largo tiempo como asalariado antes de haber ganado dinero bastante para comprar tierra y hacerse campesino independiente. El fondo resultante de la venta de las tierras a un precio relativamente prohibitivo para el trabajador asalariado, es decir, ese fondo en dinero arrancado al salario del trabajo lesionando la santa ley de la demanda y la oferta, empléelo el gobierno, por otra parte, y en la medida en que se produzca, en importar pobres diablos de Europa a las colonias y ofrecer así al señor capitalista su mercado de trabajo asalariado. En esas condiciones *tout sera pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles*. He ahí el gran secreto de la "colonización sistemática". "Según este plan — exclama triunfalmente Wakefield — la oferta de trabajo tiene que ser constante y regular, pues, en primer lugar, como ningún trabajador puede conseguir tierra antes de haber trabajado por dinero, todos los trabajadores inmigrados, al trabajar en combinación por un salario, producirían a quien les empleara capital para emplear más trabajo, y en segundo lugar, todo el que dejara el trabajo asalariado y se hiciera propietario de tierra aseguraría precisamente al comprarla un fondo para transportar trabajadores nuevos a las colonias. El precio atribuido al suelo por el Estado tiene naturalmente que ser suficiente, es decir, tan alto "que impida a los trabajadores hacerse campesinos independientes antes de que haya otros para ocupar su lugar en el mercado del trabajo asalariado". Ese "precio suficiente del suelo" no es más que un eufemismo del rescate que el trabajador paga al capitalista por el permiso para retirarse del mercado del trabajo asalariado y pasar al campo. Primero tiene que crear "capital" para el señor capitalista, a fin de que éste pueda explotar más trabajadores, y después poner en el mercado del trabajo un "reemplazante" que, a su costa, el gobierno expide a través del mar a su antiguo señor capitalista" (4).

Dirán algunos que la crítica de Marx sobre la política colonial se basaba principalmente en la colonización de los Estados Unidos de Norteamérica (5), país en el cual la mayoría del nuevo campesinado se transformaba en propietario de la tierra que cultivaba, mientras que en la Argentina la tierra virgen de sus pampas fue repartida entre los militares, los llamados conquistadores del desierto, o enajenada a gran

(4) — Marx, *idem*.

(5) — Cuando Marx escribió la primera parte de *El Capital*, consideraba a los E. E. U. U. de N. A. como una colonia. "Trátase aquí, en una nota del capítulo XXV, realmente de colonias de tierra virgen colonizada por inmigrantes libres. Económicamente hablando, los Estados Unidos son todavía un país colonial de Europa".

des empresas capitalistas, creándose así un campesinado en su mayor parte arrendatario. Pero esto es tan solo un aspecto particular del problema, que no altera en lo más mínimo el fondo del mismo, pues tanto el campesino que se hacía propietario, como el arrendatario, tenían que "crear capital para el señor capitalista", ya sea amortizando cuotas de su propiedad o pagando los arrendamientos. Lo que para el caso interesa, es poner en clara relación existente entre la creación del moderno campesinado (ya fueran propietarios o arrendatarios) y la creación del mercado permanente del trabajo, la "fabricación de trabajadores asalariados". Para esto basta saber que la acumulación y el desarrollo del capitalismo está basado en la explotación de los trabajadores; en la explotación del trabajo no pagado. Ahora bien, el capitalismo colonizador, que en estos nuevos continentes, de grandes extensiones de tierra virgen y de población reducida, invertía grandes capitales en Ferrocarriles, industrias agropecuarias, comercios, créditos hipotecarios, etc., etc., necesitaba crear una agricultura sobre bases capitalistas de explotación, porque solamente de una agricultura cuyo modo de producción estuviera basado en la explotación de los trabajadores asalariados, podría el capitalismo colonizador nutrirse y derivar beneficios para seguir extendiendo sus dominios y repartir entre sus accionistas elevados dividendos.

Por otra parte, cuando se estudia la formación y desarrollo del campesinado en estos nuevos países agrícolas, no debe olvidarse que el capitalismo colonizador, al penetrar en el nuevo mundo, llevaba también entre sus propósitos conquistar o crear nuevos mercados para los productos de la industria de la madre patria, de modo que, aún en este aspecto, el campesinado de los nuevos países agrícolas no hubiera podido ser creado a la hechura del de los viejos países, sino que forzosamente debía ser creado a la hechura del sistema de producción capitalista. El nuevo campesino no podía ser un simple trabajador de la tierra, sino un empresario que explotara la tierra y el trabajo del asalariado y que adquiriera y empleara los nuevos implementos mecánicos de labor; condiciones éstas que se completan mutuamente, pues únicamente empleando en la explotación agrícola el trabajo del asalariado (explotando el trabajo ajeno) ha podido ese campesinado estar en condiciones de adquirir y renovar los costosos implementos mecánicos y llegar a constituir un importante mercado para el comercio y la industria capitalistas. He aquí, pues, otras razones de por qué en estos nuevos países agrícolas no encontramos al típico campesinado europeo que explota la tierra con su trabajo personal o el de sus familiares, ni una población rural del tipo de los llamados semi-proletarios, sino un campesinado tipo empresario y una gran masa de asalariados agrícolas, netamente proletaria y

que constituye el engranaje social de nuestra producción agrícola.

En resumen, si nos atenemos al enunciado marxista de que "el modo de producción de la vida material determina, de una manera general, el proceso social, político e intelectual de la vida", hay que convenir en que el campesinado de los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Australia y la Argentina, no puede ser situado en el mismo plano político y revolucionario en que está situada la gran masa campesina de los viejos países europeos. El campesinado de estos nuevos países agrícolas, por su proceso económico, por su situación dentro de la estructura capitalista de producción, se ha elaborado una conciencia y una mentalidad netamente burguesas y de acuerdo con esa conciencia y esa mentalidad, ve y juzga todos los sucesos políticos, económicos y sociales del mundo capitalista. Para comprobar la verdad de nuestra afirmación, basta examinar la posición y la actitud adoptadas por nuestro campesinado durante el período de esta última crisis agraria. Lejos de buscar y de acercarse a la política del proletariado, para descargar el peso de la crisis sobre el sector capitalista, se adhirió en forma directa y activa a la política capitalista, descargando todo el peso de la crisis sobre el proletariado.

## La campana por el maíz a 6-pesos (1)

Ningún otro gremio de productores puede vanagloriarse de contar con tantos "protectores" como nuestros campesinos: políticos, estadistas, terratenientes, colonizadores, hombres de la banca, de la industria, del comercio y de otras diversas actividades, demuestran intensa preocupación por su "porvenir" y se disputan su "protección".

Todo esto se ha podido comprobar una vez más en estos últimos tiempos, en que a causa de la baja de los precios de los cereales, especialmente del maíz, todas las "fuerzas vivas" vinculadas directa o indirectamente a la economía agraria se sintieron alarmadas. Todas ellas se preguntan: qué será de nuestros "pobres colonos" si los precios de los cereales no aumentan? Y en son de protesta, vociferan: qué hace, qué medidas piensa tomar nuestro gobierno y su ministro de agricultura para evitar esta catástrofe, que puede arrastrarnos a todos? Pero el gobierno y su ministro de agricultura, siguen en lo económico y financiero la política que les dictan los magnates imperialistas y del gran capital financiero.

Frente a estos hechos, las susodichas "fuerzas vivas", asesoradas por una de esas nuevas lumbreras en materia económica — frutos de una economía y un régimen en decadencia — decidieron desplegar su propia iniciativa en el asunto, y creyeron encontrar la fórmula mágica para

salvarse de la crisis, solicitando al gobierno nacional que fuera elevado el precio básico del maíz a seis pesos moneda nacional.

Con esta cruzada "pro maíz a seis pesos", se dijeron sus organizadores, de conseguir nuestro objetivo, no solamente salvaremos nuestros intereses, sino que opondremos con ella una barrera contra toda perturbación, social (que pudiera derivar del persistente malestar económico), por cuanto en esta campaña caben todos los intereses, aun los más opuestos: agricultores, terratenientes, colonizadores, sub-arrendatarios, acopiadores de cereales, comisionistas y corredores de la bolsa de cereales y del mercado a término, etc. etc.; y si empleamos nuestro buen tiempo hasta podríamos atraer la cooperación de algunos organismos gremiales y políticos de los trabajadores." Dijeron más: para que nuestra campaña tenga todos los visos de seriedad y respeto, iniciaremos nuestras asambleas y mítines en los acordes del himno nacional y entonaremos a coro "Libertad, liber, libertad", como una demostración de que entre nosotros no caben choques de intereses y menos aun la pretendida lucha de clases.

Dicho y hecho. En algunos pueblos del sur de la provincia de Santa Fe se constituyeron varias comisiones "pro aumento del precio básico del maíz a seis pesos", integradas por terratenientes, colonizadores, sub-arrendatarios, acopiadores de cereales y también por algunos colonos. Se realizaron asambleas y mítines, que de acuerdo con el plan trazado fueron precedidas por las bandas de música y las estrofas del himno nacional. Pronto el movimiento se extendió a las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos, y al territorio de la Pampa: Sus organizadores pueden estar satisfechos por sus triunfos, y no titubamos en reconocerlo, pues con su buen tiempo e inteligencia no solamente consiguieron agrupar alrededor de esta cruzada los intereses más opuestos, como ser los terratenientes, colonizadores, fuertes casas cerealistas de campaña, etc., desviando así al campesinado de su verdadero camino de lucha, sino que hasta lograron el apoyo del Partido Comunista, que mediante un manifiesto lanzado por el Comité Regional Santafecino así lo ha declarado. ¿Cómo puede existir tanto confusiónismo y tantas contradicciones?, dirán algunos. Pues

muy fácilmente; todo esto ocurre por tres razones: 1era, porque los organismos gremiales y políticos de los trabajadores siguen desconociendo la estructura económica y social de la economía agraria argentina y el juego de intereses que en ella se mueven; a causa de este desconocimiento, unas veces quédanse indiferentes ante ciertos problemas del campo y otras veces se pasan al otro lado del charco; segundo, porque dada la posición en que están colocados nuestros agricultores dentro de la economía capitalista, convergen y se cobijan a su alrededor una serie de intereses creados, que para subsistir y atenuar los rigores, de la crisis exhiben la miseria de los agricultores, en forma tal que a veces raya en compasión; con estos intereses creados y nuestros agricultores, pasa algo así como con el clero y sus fieles: el clero exhibe el Cristo crucificado para impresionar a sus feligreses y luego despojarlos mansamente; los "protectores" de nuestros agrarios proclaman la miseria de éstos con el mismo fin, o sea para "descargar todo el peso de la crisis" sobre la masa trabajadora y consumidora; tercero, porque dada la situación del campesinado dentro de la economía capitalista, éstos se aprestan conscientes y complacidos a la política esgrimida por la burguesía para zafarse de la crisis; con tal que se le obsequie con algunas migajas del botín.

A los que hemos estudiado la posición del campesinado en su relación con el mundo burgués desde el punto de vista marxista, no nos sorprende que aquél se preste a la política que esgrime la burguesía, pero sí nos extraña que los organismos del proletariado se entreguen también a esa política. Federico Engels, al estudiar los movimientos revolucionarios del año 1847 decía refiriéndose a los campesinos: "Qué otra línea de conducta podrían escoger los campesinos? Señores propietarios, a igual título que los burgueses, sus intereses coinciden casi en un todo con los de la burguesía. Las medidas políticas que tienen fuerza bastante para imponer, aportarán más provecho a la burguesía que a ellos mismos".

A través de nuestra actuación en el movimiento agrario del país, hemos podido palpar y comprobar más de una vez estas verdades expuestas por Engels en 1847. Todo movimiento agrario de carácter corporativo, no llega más allá de

(Continúa en la pág. 32)



B O G L I C H

# Trayectoria del cine soviético

Desde distintos ángulos podría estudiarse el recorrido que el cinematógrafo creado por la U. R. S. S. en estos sus años de vida, impuso al mundo. Y uno de sus aspectos fundamentales para el estudio sería el de su expresión de la lucha de clases, el de su creación de un lenguaje altamente social.

Pero no es dicho panorama, encarado hábilmente por más de un sociólogo, lo que motiva este breve artículo, sino el de justificar, además de esta razón de ser, su gran valorización artística, que los pretendidos estetas del romance pornográfico-policial yanqui le niegan siempre, un poco horrorizados por el exceso de barbas que tienen sus close-ups, sus grandes primeros planos.

En estos tiempos, evidentemente decadentes de la forma cinematográfica, esterilizada a través de alambiques de taquilla; censura, de tantos abusos políticos que manejan todos los imperiosos de esta forma artístico-industrial, se imponen como nunca el vigor, la frescura, la inspiración, la inventiva de recursos cinematográficos de las películas soviéticas, cuyo desconocimiento en nuestro país enbarolan con mucho oportunismo dichos estetas, para negarle todo crédito.

Hasta 1917, la naciente industria cinematográfica rusa, influenciada por las formas melodramáticas del cine europeo, y con la primitiva técnica de hace 18 años, permitió crear ya entonces, dentro del marco de una factura decididamente teatral, algunas formas de exposición de la tragedia, y algunas interpretaciones personales, a cargo de elementos que después de la revolución huyeron a Francia, y de quienes nos quedan ya decaído Ivan Mojoskine entre los actores, y Alexandr Volkoff con Tourjanský, entre los directores.

Sólo permaneció en la naciente U. R. S. S. Prozanoff, que nos dio en la era burguesa de Rusia un impresionante e intenso "Padre Sergio", y que creó en 1918 "Polikuchka", el viejo cuento de Tolstói, primera obra inspirada y verídica del arte soviético.

Pero la renovación más legítima del lenguaje cinematográfico soviético se realizó aproximadamente en 1921, bajo la directa influencia de Griffith, de quien se exhibió en la U. R. S. S. "Intolerancia", y de las interesantes creaciones de montaje rítmico, que emplearon esporádicamente Gance y L'Herbier en Francia, verdaderos precursores del montaje ruso.

El primer director ruso que empleó estas formas músico-rítmicas fué en ese sentido Dziga-Vertoff, futuro creador del grupo documental

"Cine-Ojo" que en ese año creó su "Kin-Journal", un diario cinematográfico de montaje audaz e inquieto que culminó en su noticiario casi épico de la muerte de Lenin, coincidente con la fundación del Cine-Ojo.

Mucho debieron los primeros metteurs rusos, incluyendo a Eisenstein y Pudovkin, a este genial creador del ritmo cinematográfico inspirado en la realidad misma y que se reveló años más tarde en toda su plenitud con "La sexta parte del mundo", "El año once" y "El hombre de la cámara" y que ya en 1926, exponía sus teorías sobre una combinación del cine y la música recientemente aplicadas en sus gigantescas producciones "Sinfonía del carbón" y "Tres canciones de Lenin".

Un operador sueco radicado en la U. R. S. S. Tisse, enseñó los elementos del nuevo cinematógrafo a un nuevo director teatral que entonces recorría inquietamente el extenso territorio ruso: Eisenstein. Y un actor y teorizador ruso, actualmente director cinematográfico aún, Kulechof, dirigió entonces una escuela del "Arte dramático" con experiencias cinematográficas, que su secretario devoraba y asimilaba vorazmente, hasta superar genialmente al maestro: era Pudovkin.

Estas tres individualidades crearon un ritmo épico, y supieron hacer vibrar toda la emoción, toda la fotogenia de la verdadera realidad, del verdadero exterior, en una audaz concepción de ángulos, de primeros planos nerviosos y rítmicos, que constituyen aun hoy la esencia más rica del cine soviético. Con prescindencia de primeros actores, con una rica utilización de masas, del alma, de las nubes, creó Eisenstein el "Potemkin", y a estos recursos agregó Pudovkin un rico nuevo fisgónico y un trazo enérgico de la emoción narrativa en "La madre". Con esos elementos crearon el cine épico, el cine revolucionario que exigía entonces la heroica lucha de reconstrucción económica y resistencia militar, la naciente república de los soviets.

Las obras posteriores de estos directores, y de las nuevas cabezas directivas, Emler, Dovchenko, Trauberg, señalan un enriquecimiento fértil de recursos y obras dentro de esta tendencia.

Casi coincidiendo con la aparición del cine sonoro, se crea la segunda era de orientación más social que técnica en el cine de la U. R. S. S.: apaciguada la lucha a sangre y fuego, se hace necesaria la reconstrucción económica. Comedias, optimistas o satíricas ("El hombre que vendió su apetito"), films orientadores de la nueva



legislación social y civil ("Cama y Sofá", de Room) y epopeyas de la lucha para el plan quinquenal ("La línea general", Eisenstein) señalan el período de clausura del cine mudo, y también el de nuestro contacto con el cine soviético.

Viene una larga serie de trabajos experimentales para la obtención de un método propio de filmación sonora, que culmina con el épico y humanísimo film de Ekk, "El camino hacia la vida."

¿Qué ha sucedido después con el cine sonoro, tantas veces acusado de defunción por los enemigos que auspician su total prohibición en nuestro territorio? Nada alarmante; por el contrario, una fecunda creación abastece continuamente las innumerables salas de la extensa U.R.S.S. Algunas de esas películas, muy pocas y muy buenas, se exhibieron en Francia, E. Unidos y algunos otros países. Ha aparecido una serie de nuevos y vigorosos creadores, que trabajan con ahínco e inspiración, junto a los viejos y siempre renovados maestros rusos. Nuevos elementos del cine de vanguardia europeo enriquecen el plantel de directores, y entre ellos Joris Ivens, autor de "Komsomol", Bela Balaz, director de "Tissa en llamas" y Erwin Piscator, autor de "La rebelión de los pescadores".

¿Y los maestros rusos? Ermeler, que nos dio con el cine mudo su admirable "Vivir de nuevo", crea con Youtkevich "Contraplán" o "La alegría de vivir", film que data de 1933, exhibido estruendosamente en N. York y que aquí ignoramos. Dovchenko filma "Ivan"; una epopeya

del Dnieprotroy, del que Pudovkin dice que renueva totalmente las formas cinematográficas.

Del mismo Pudovkin, inolvidable autor de "La tempestad amarilla", se exhibe en Francia "El desertor", una epopeya moderna del soviet, y de Dziga Vertoff obtiene en E. Unidos un éxito consagratorio su film musical "Tres canciones de Lenin".

Eisenstein, con toda su autoridad de genial creador, dice que se inicia una tercera época en el cine soviético con la aparición de un nuevo film épico "Chapaieff", que acaba de estrenarse en E. Unidos; todos estos signos demuestran evidentemente la existencia de una forma vigorosa y fresca del arte cinematográfico ruso.

Pero en la Argentina, con el mismo criterio con que los que pudiendo dar a conocer el film soviético, lo hundieron con el estreno de sus producciones más mediocres, mientras "La línea general" vegetaba un año en sus archivos, nos dieron a conocer el año pasado "Las noches de San Petersburgo", viejo film ruso, de carácter literario, que desdeñaron casi todos los países importadores de películas soviéticas, sin pensar que con ese gesto contribuyen sólo a desorientar a un público inmenso, que puede acabar por creer en el agotamiento del cinematógrafo soviético, cuando nunca floreció tan ricamente esta expresión del cine, que en estos momentos justifica por sí sola en todo el mundo la creación de una forma artística rica y generosa, que se agosta a través de las dictaduras y bajo todos los intereses.

M I G U E L C R A M E R



S. M. EISENSTEIN  
(Dib. de Fouquet)

# La barbarie nazi a través de un reglamento

El extracto del reglamento disciplinario y penitenciario del campo de concentración de Lichtenburg, próximo a Prettin, departamento de Torgau, que reproducimos a continuación, es uno de los documentos que con mayor autenticidad y más triste elocuencia revelan la barbarie nazi. Su lectura ahorra todo comentario sobre el nuevo "derecho" alemán, al que no falta — como no faltó al "derecho" fascista inspirado por Mussolini y, entre nosotros, a los atropellos, desmanes y torturas uriburistas — la aprobación de juristas serviles y académicos cobardes.

Su lectura, decimos, ahorra todo comentario, y concita a multiplicar las energías en una lucha implacable contra el fascismo en general y la criminalidad nazi en particular. He aquí el documento referido:

1 de Junio de 1934.

**10. OBJETO:** El detenido puede reflexionar sobre el motivo de su detención en el campo. Tiene de este modo ocasión de modificar su actitud hostil a su pueblo y a su patria, en favor de un partido popular basado sobre el sentimiento nacional o si lo prefiere, morir por las banderas II o III Internacionales judías de un Marx o de un Lenin.

**CASTIGOS:** Los detenidos se dividen en tres grupos. En principio, los llegados últimamente forman parte del segundo grupo.

A) El Grupo I (grupo de ampliación) comprende los prisioneros que se hallan en el campo desde hace tres meses y que:

- Jamás han contravenido el reglamento del campo.
- Nunca han sido castigados.
- Nunca han rehusado trabajar.
- Han modificado completamente su actitud anterior frente al partido nacional-socialista.
- Han firmado una declaración escrita en cuyos términos repudian las ideas corrosivas del marxismo, según Lenin y Marx.
- Han comunicado por escrito el nombre de sus antiguos camaradas, que han militado bajo sus órdenes y que no se encuentran en el campo.

B) El grupo III comprende:

- Los hombres políticos e intelectuales dirigentes cuya actividad ha sido reconocida como particularmente nefasta para el pueblo y el estado.
- Los prisioneros arrestados o castigados por la detención celular.
- Los prisioneros condenados a trabajos forzados.
- Los detenidos de derecho común.
- Los judíos o personas que se han hecho notar por su actividad contraria al estado o por las excitaciones políticas de carácter particularmente vil.
- Los antiguos jefes nacional-socialistas que han abusado de la confianza de su Führer con fines interesados o que se han mostrado como miserables traidores.
- Los prisioneros que en sus cartas han demostrado que no quieren a ningún precio modificar su actitud.

C) Sólo los prisioneros que después de algunos meses de detención, han probado por su actitud que el fin de la detención está verdaderamente logrado, pueden ser cambiados de grupo, es decir, pasar del grupo III al grupo II. Es trabajo del prisionero el probarlo así.

En general, la clasificación de detenidos y los cambios de grupo no son dados a conocer a los prisioneros, sino simplemente anotados en su expediente.

## REGLAMENTOS DISCIPLINARIO Y PENITENCIARIO

**INTRODUCCION:** El derecho de castigar está reservado al comandante del campo, que es personalmente responsable ante el inspector de los campos de concentración, para la observancia del reglamento de los campos. El inspector no depende más que del jefe de la policía secreta del estado, bajo cuyas órdenes actúa.

Tolerancia quiere decir debilidad. Por eso las autoridades obrarán implacablemente donde los intereses de la patria lo exijan.

En cuanto a los excitadores y agitadores intelectuales, sepan una vez por todas que si se pone la mano sobre ellos, les cuesta la vida. Sabrán reducirlos al silencio, por sus propios medios comunistas.

(Anotamos a continuación algunos pasajes del reglamento penitenciario propiamente dicho).

6) Cualquiera que se permita observaciones irrisorias o irónicas a un miliciano SS, olvida los signos de respeto impuestos o nuestro por su actitud, que no quiere obedecer el orden y la disciplina, será castigado con ocho días de arresto riguroso y con 25 bastonazos al principio y al fin de la condena.

10) Cualquiera que haga a un eclesiástico confidencias que no sean de orden espiritual, le remita correspondencia o informaciones para que él las pase a otras personas o procure interesar a un eclesiástico para fines prohibidos;

cualquiera que se haga mandar o reparta con otros detenidos, sumas de dinero, provenientes de colectas prohibidas, del Socorro Rojo o de otras asociaciones, será castigado con 42 días de arresto riguroso o detención celular durante todo el tiempo de su estancia en el campo.

11) Quienquiera que haga política en el campo durante las horas de trabajo, en la cocina, en los talleres, en el W. C., o en los dormitorios; cualquiera que haga discursos de incitación, proponga reuniones en grupo con el fin de organizar un motín; cualquier vagabundeo que colecciona, con el fin de hacerlas llegar a los que hacen la "propaganda de atrocidades" en los campos de concentración, informaciones verdaderas o falsas sobre el campo, reciba informaciones, las guarde o comunique a otros detenidos o visitantes u otras personas ajenas al campo, las haga salir en forma de billetes, etc., las comunique oralmente o por escrito a los prisioneros, las escondan en sus ropas u otros objetos, las tire fuera del campo por medio de una piedra, etc.; cualquiera que confeccione documentos secretos, haga señales luminosas, intente entrar en relación con el mundo o instigue a sus compañeros a la evasión o al crimen y les ayude con sus consejos o por otros medios, será ahorcado como sedicioso en virtud del derecho revolucionario.

12) Quienquiera que ataque a un centinela o miliciano SS, se rehuse obedecer o declare no querer trabajar en los lugares de trabajo, con el fin de producir un motín; invite u obligue a sus co-detenidos a proceder como él, abandone el lugar del trabajo o su columna en camino; cualquiera que grite, excite a los prisioneros contra las autoridades, hable durante el trabajo o la marcha, será ahorcado como sedicioso.

13) Quienquiera que provoque un incendio, una explosión, inundación o tienda a provocar daños materiales por otros medios en los refugios, talleres,

lugares de trabajo, calderas, cocina, almacenes, etc.; quienquiera que emprenda acciones que no correspondan a órdenes recibidas particularmente en lo concerniente a las corrientes de alta tensión, conductos de agua, teléfono, señales de alarma, centrales eléctricas, coches, etc., será castigado con la muerte, por sabotaje. Si el detenido es culpable por negligencia, su castigo será prisión celular. En caso dudoso, será aceptada con preferencia la hipótesis de sabotaje.

14) Los detenidos castigados serán tenidos en celdas aisladas y a pan seco. Serán privados de comida. Cada cuatro días, tendrán una comida caliente. El trabajo impuesto a título de castigo comprenderá las tareas físicas más penosas particularmente sueltas, que los detenidos cumplirán bajo vigilancia especial.

Ejercicios militares, castigos corporales, interdicción provisional o definitiva de recibir cartas, la exposición en la picota, pueden ser infligidos a título de castigos complementarios. Además de observaciones y vituperios, que deberá sufrir el prisionero.

Todos los castigos serán anotados en su expediente.

El hecho de haber sido castigado o merecido un castigo cualquiera, prolonga la detención preventiva al menos por 8 semanas. Los detenidos encerrados en celdas de castigo, no podrán ser liberados antes de un largo plazo.

Por el Comandante del Campo: (firmado) Eicke.  
Por el Control: Weibracht, Ayudante. — Jefe de brigada e inspector de los campos de concentración.

V. Todaro D'Aguila

# Destruyamos la infamia

Participa hoy en la encuesta sobre frente único, iniciada por ACTUALIDAD, el linotipista V. Todaro D'Aguila, miembro de la ULMA, (Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines), cuya comisión directiva ha integrado. Militante con más de veinte años de actividad, fue asimismo miembro del C. F. de la Federación Ferroviaria, Tesorero de la F. O. R. A., vocal de la comisión administrativa de la Federación Gráfica Bonaerense, etc. Luego de tan larga experiencia del movimiento obrero, su opinión adquiere singular interés.

Ecrasons l'infamie. — (Voltaire)

Hace rato que el mundo de la economía capitalista se halla en una situación gavisimá. Construida sobre bases endeblés, como las de un castillo de naipes, amenaza derrumbarse. Frente a tal estado de cosas, los capitanes de la industria y las finanzas encuentran desorientados, al punto que pretenden reparar con medidas ineficaces, los grandes males sociales que ellos mismos han engendrado.

Sin disminuir la jornada de trabajo al límite necesario para dar cabida en los talleres y fábricas a las masas de obreros desocupados, y sin aumentar el poder adquisitivo del pueblo productor, desean resolver el magno problema de la producción y el consumo.

No obstante, esto no es óbice para que se esbozen o construyan precipitadamente nuevos "puntales salvadores", con la pretensión de mantener en pie la vieja sociedad burguesa, cuyo origen más perceptible se remonta a la fecha de la caída de la Bastilla.

Pero la solución no llega ni llegará, porque no existen ni pueden existir en el capitalismo sanos propósitos de innovación social que tiendan a transformar radicalmente, como en la Rusia Soviética, la estructura económica que sirve de basamento a este anacrónico régimen de vida.

Al contrario, la situación se agrava cada vez más; subsisten siempre muchos millones de proletarios sin trabajo, mientras que como una cruel paradoja, frente al cuadro de miseria y desesperación en que éstos se debaten, los productos allentados se desperdician deliberadamente o permanecen abarrotados en los grandes almacenes, con fines puramente lucrativos.

Ante este estado de cosas, todo cerebro normal concibe lógicamente que debe ser subsanado. Pero el capitalismo no tiene lógica. Nada en un mar de contradicciones. Y, al no encontrar solución posible dentro del marco de la sociedad que dirige, en previsión de los acontecimientos, por medio de regímenes de fuerzas o fascistas, pretende retrotraer la historia; someter incondicionalmente a la clase trabajadora, esclavizarla como en la Edad Media, repetir, si acaso, la malhadada máscara guerrera del 14-18 e imponerle otros sacrificios

humanos con la malévola intención de perpetuarse en sus dominios.

Vivimos un momento solemne y culminante. Una de las clases en pugna — la que vive del privilegio y del latrocinio — se encuentra al borde del abismo, está a punto de sucumbir; pero a pesar de su situación peligrosísima, no se conforma con su suerte, no renunciará voluntariamente a la lucha ni abandonará, hasta el postrer instante, sus esperanzas de salvación. Acicateada por su propio instinto, confía en una reacción favorable, pues aún le restan a la clase capitalista algunas reservas de energías...

De acuerdo, pues, con la crisis aguda por que atraviesa, sin desear los resortes coercitivos de que dispone en la actual sociedad, crea nuevas instituciones y recurre a las armas y medios más lúbricos y arteros con el fin de no caer en el precipicio que ella misma ha abierto a sus pies.

Por eso ahora, que se encuentran en peligro sus intereses, al no bastarle sus órganos e instrumentos incondicionales que coaccionan sistemáticamente a la clase históricamente enemiga, no vacila en crear sus grupos de mercenarios regimentados con el propósito de luchar, pisotear y avasallar la organización, la dignidad y hasta la propia vida de todos sus opositores.

Frente a tal actitud, cuadra que todo el proletariado, sin distinción de sectores e ideologías, se una férreamente y forme un sólido frente único, con la colaboración de todos las fuerzas de izquierda, a fin de vencer a la reacción y el fascismo. ¡Sólo así podrá materializar sus anhelos de conquista y libertad!

En una admirable exhortación que recientemente hizo a las auténticas fuerzas vivas — los proletarios, — a los intelectuales y artistas revolucionarios, el prestigioso escritor Romain Rolland dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"El fascismo es la última convulsión — que puede ser mortal — de la reacción capitalista. Entre el fascismo y nosotros — agregaba — ¡guerra a muerte! Hagamos nuestra la frase de Voltaire: "Ecrasons l'infamie" (Destruyamos la infamia)!"



CARTHUR KOLNIK





## LA PRENSA Y LOS LIBROS

En 1934, se han publicado 11.400 diarios en la URSS, con una tirada media de 36.500.000 ejemplares, mientras que en 1919 el número de diarios era sólo de 859 con una tirada de 2.700.000 ejemplares.

Aparecen asimismo 1.900 revistas periódicas con un total de 610 millones de hojas impresas.

En 16 años, desde 1900 a 1916, se editaron en Rusia 1.600 millones de libros. En un período igual, desde 1917 a 1933, la URSS ha editado 5.600 millones.

El 40 o/o de los libros editados en 1934 tratan de ciencias políticas, económicas y sociales.

La publicación de las obras técnicas ha tomado considerable vuelo. En 1913, para la Rusia de entonces, se publicaron 2 millones de ejemplares, mientras que para la sola RSFSR alcanzaba en 1934 a 57 millones de ejemplares.

Lo mismo ocurre con los libros que tratan de la agricultura. En 1934, la RSFSR editó 47 millones de ejemplares, contra 3 millones en 1913 para toda Rusia.

Después de instituida la instrucción obligatoria en la URSS, la demanda de manuales escolares ha aumentado considerablemente. Su producción en la RSFSR alcanza a 100 millones de ejemplares, mientras que en 1913 era sólo de 17 millones para todo el imperio ruso.

Se han publicado en 1934, 1.400 obras de literatura para niños y jóvenes con 21 millones de ejemplares.

Siete mil obras con 144 millones de ejemplares han aparecido en edición popular. Veinte mil obras de literatura — 127 millones de ejemplares — y 42 millones de volúmenes de bellas artes entran en las estadísticas de 1934.

### LA INDUSTRIALIZACION DE LA SIBERIA

Ha comenzado en Siberia la construcción de dos poderosas fábricas para material rodante. La primera será construída cerca del combinado metalúrgico de Kuznetsk; el taller de ruedas y ejes estará sobre la misma área del combinado.

La fábrica de material rodante de Kuznetsk producirá anualmente 10.000 vagones de cuatro ejes y 450 superlocomotoras tipo "Dzerzhinski".

Su instruir, además las grandes piezas de fundición, para la segunda fábrica de material rodante cuya construcción ha comenzado en Krasnoyarsk (Siberia oriental). Esta última deberá producir igualmente 10.000 vagones por año y proveer a la industria del oro de Siberia y de Yakucia de 4000 toneladas de piezas sueltas y cuatro poderosas dragas para la extracción del oro.

### EL COMISARIATO DEL PUEBLO PARA LA INDUSTRIA PESADA

El comisariato del pueblo para la industria pesada ha resuelto invertir este año 75 millones de rublos en la construcción de esas dos fábricas que desempeñarán importante papel en el desarrollo económico ulterior de la Siberia y del Extremo Oriente.

### APARATO PARA LA DISOCIACION DEL ATOMO

La usina Electroaparat de Leningrado ha terminado la construcción de dos generadores de una potencia de 500.000 volts destinados al Instituto físico-técnico Ioffe para la disociación del átomo. Esos aparatos difieren completamente en sus principios de los aparatos utilizados en las estaciones experimentales extranjeras. Poseen la particularidad de que pueden emplearse para la radiografía de los metales.

### ELECTRIFICACION

El comisariato de la industria pesada ha invertido 345 millones de rublos en la edificación de centrales eléctricas:

Serán puestas en explotación 18 turbinas con una potencia global de 438.000 kw.

Dos turbinas de 50.000 kw, serán instaladas en Staligorsk (región de Moscú). Otras dos de la misma potencia serán instaladas en Srednieursk y en Zulevsk (cuenca del Donetz).

Se invertirán 349 millones de rublos en la construcción de estaciones hidráulicas, donde las turbinas instaladas alcanzarán una potencia global de 100.000 kw.

Las inversiones precisadas no involucran los trabajos de instalación de líneas distribuidoras ni los trabajos de investigación, que también son importantes.

## La industria en el primer trimestre de 1935

El primer trimestre aportó un nuevo e importante aumento en la producción industrial de la URSS.

El plan de 1935 preveía para la industria pesada un crecimiento de la producción de 19,6 o/o. Pero el primer trimestre acusa un aumento de 24,2 o/o sobre las cifras del mismo período del año pasado (1).

Los éxitos obtenidos por la industria de la construcción de materiales para los ferrocarriles tienen una gran importancia para la economía nacional. El plan trimestral de la producción de vagones de mercaderías y de locomotoras ha sido sobrepasado. Se ha entregado más de 12.000 vagones o sea un aumento de casi 100 o/o, y 401 locomotoras o sea un aumento de 47 o/o.

La producción de las fábricas de automóviles y de tractores ha pasado igualmente el plan. Esas usinas han entregado 20.749 automóviles y 24.656 tractores lo cual representa, respectivamente, 103,7 o/o y 100,7 o/o del plan. Las fábricas de máquinas agrícolas han pasado su plan de entregas para la campaña de la siembra. Durante este trimestre han sido construídas 5.536 de siega y trilla o sea diez veces más que durante los meses de 1934.

Los éxitos de la siderurgia soviética de los cuales ya hemos tenido ocasión de hablar no se limitan a un aumento de la producción de más de un 30 o/o. Por primera vez, la producción de los aceros ha igualado el nivel de la producción de fundición. El rápido crecimiento de la producción de los aceros está acompañado por un aumento continuo de la media diaria en la producción de los laminados. Los progresos de la siderurgia han permitido al comisariato de la industria pesada, levantar fuertemente las cifras del plan cotidiano para abril, llevándolo de 32.500 toneladas a 34.500 toneladas para los aceros y de 28.000 a 24.500 toneladas para los laminados. En ciertos días de marzo la producción ya sobrepasó sensiblemente esas cifras lo que permite esperar que las usinas metalúrgicas asegurarán la realización de su nuevo programa.

Una mejora sensible se ha observado también en la metalurgia

no férrea... La producción del cobre ha alcanzado 14.000 toneladas o sea un aumento del 78 o/o. Ciertas fundiciones de cobre (por ejemplo la de Kalata, en el Ural) han ejecutado antes de término su programa trimestral. La producción del aluminio ha aumentado a dos veces y media. Un fuerte aumento (23 o/o) se ha registrado en la producción de la energía eléctrica por las centrales de la Dirección Energética General: su plan ha sido realizado a 102 o/o. El plan de la producción de oro ha sido llenado antes del término fijado.

Únicamente las industrias huertera y petrolera han dado pruebas de algún retardo en su progresión. La producción de hulla no sobrepasa más que en un 11 o/o la del primer trimestre del año pasado. En cuanto a la producción de petróleo, no ha sobrepasado el nivel de los tres primeros meses de 1934. Anotemos, no obstante, que hacia el fin del trimestre esas dos industrias han mejorado un poco su rendimiento con respecto al principio del año, pero aún no han podido recobrar su retardo.

Las industrias químicas han logrado acrecer sensiblemente su producción. Para el ácido sulfúrico el crecimiento es de 41 o/o. El plan de producción de los fertilizantes minerales ha sido pasado un 10 o/o, lo que actualmente presenta una gran importancia. La producción de los superfosfatos especialmente ha progresado en 31 o/o.

La industria liviana ha realizado importantes progresos. El plan del primer trimestre ha sido terminado satisfactoriamente en las ramas más importantes. En la textil, por ejemplo, la producción de las cotonadas ha sido elevada a 550 millones de metros o sea al

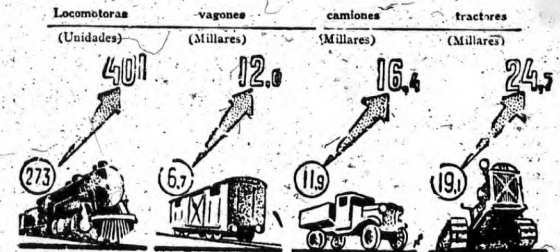
100,8 o/o del plan. Para los tejidos de lana y de lana y algodón, el plan ha sido realizado al 103 o/o. Ha sido sobrepasado en 3,8 o/o en la industria de la seda. La industria de bonetería acusa un progreso sensible. La producción de tejidos se ha más que duplicado. Para las otras ramas de la bonetería el aumento alcanza un 30-40 o/o. El plan ha sido igualmente pasado en la industria del calzado. 9.200.000 pares han sido fabricados o sea un aumento de 10 o/o.

La industria alimenticia ha alcanzado importantes éxitos. Ha logrado acrecer fuertemente su producción, variar su surtido y mejorar la calidad de sus productos. Ejecutó su plan del primer trimestre con un excedente del 3,7 o/o. La industria de las conservas ha entregado durante ese trimestre 50 millones de latas (o sea un aumento del 13 o/o). La producción de conservas de carne y de frutas de calidad superior se ha casi duplicado y al mismo tiempo la de las conservas de legumbres de calidad inferior ha disminuído. Una situación análoga se observa en la industria de la fiambresía. El ritmo del desarrollo es extremadamente rápido en la industria del pescado: el plan trimestral preveía 1.200.000 quintales; la producción se elevó a 1.614.000.

En 1934, la industria forestal, la industria de la madera y la del papel acusaban un retardo sensible bajo el plan.

Los resultados alcanzados prueban que el plan de 1935 es perfectamente realizable y permiten esperar que será sobrepasado en muchas industrias.

(Traducciones y síntesis de Merville y S. Camino).



Cifras en el círculo: 1er trimestre de 1934 — Cifras en alto: 1er trimestre de 1935

# EL ESTADO

por NICOLAS LENIN

En la Escuela Central para Funcionarios Soviéticos, LENIN inició, en julio de 1919, un curso, exposición popular, sobre el difícil y complicado problema del Estado. Solo alcanzó a dar una lección, que es la que traducimos, y que apareció en "Lo Stato Operaio" en 1929.

## Compañeros:

Según el plan de la escuela, el tema que yo debo abordar se refiere al Estado. No sé hasta donde ustedes están familiarizados con esta cuestión. Si no estoy mal informado, los cursos que comienzan ahora os darán, por primera vez, la posibilidad de un estudio sistemático del problema. Y si así es, existe la posibilidad de que yo no logre, en esta primera lección sobre un tema tan importante, y para muchos de los concurrentes, ser lo suficientemente claro. Y si eso sucede, es necesario que no os desaniméis puesto que el problema del Estado es uno de los más complicados y difíciles; y ha sido presentado de un modo confuso por los entendidos escritores y filósofos burgueses. Y por esto no se podrá pretender llegar de golpe, después de una breve conversación, al conocimiento claro del asunto. Después de esta primera exposición habrá que hacer anotaciones sobre los puntos oscuros e incomprensibles, para insistir sobre ellos en una segunda, tercera o cuarta vez, a objeto de completar y aclarar con lecturas, exposiciones y conversaciones especiales. Espero que así sea. Y es entonces, cuando podrá realizarse el intercambio de ideas con respecto a problemas complementarios y para investigar a fondo lo que no hubiera sido bien elucidado. Y también espero que para completar las lecciones y exposiciones ustedes dedicarán algo de tiempo a la lectura de algunas de las más importantes obras de Marx y Engels. En las noticias bibliográficas y manuales que están a disposición de los alumnos de las escuelas del Partido y soviéticas podrán encontrar las indicaciones y orientaciones necesarias. Aún cuando tropiecen con dificultades de exposición que impresionen desfavorablemente para proseguir, no hay que caer en el error de creer que lo que no se entiende con una primera lectura no pueda entenderse en la segunda o en las sucesivas, puesto que estamos ante uno de los más complicados problemas que, además de ser así, ha sido motivo de una enorme confusión por parte de los escritores burgueses. Y todo aquel que quiera conocerlo de modo profundo y dominarlo, debe abordarlo muchas veces, volver a tratarlo continuamente, y verlo desde muchos puntos de vista. Ese es el mejor modo para poder llegar a formarse un concepto claro y seguro. No hay que olvidar que estamos ante un problema fundamental para la política, no sólo por lo que se refiere a la época de revoluciones, sino también a la de paz, en cualquier momento, tratándose de cuestiones políticas o económicas. Siempre nos encontramos con este problema: ¿Qué es el Estado? ¿Cuál es su esencia? ¿En qué consiste su importancia? ¿Qué actitud debe seguir el partido comunista mientras lucha contra el capitalismo?

En todo momento, don motivo de cualquier asunto, estamos ante la necesidad de afrontar el problema. Y lo importante es que puedan — ya que el problema se presentará a propósito de cualquier cuestión — contar con una preparación suficientemente firme como para poder defenderse contra cualquiera y en todo momento. Y esto se consigue cuando se haya logrado orientarse con respecto al problema del Estado. Hechas estas breves consideraciones paso a tratar el asunto, es decir, a saber qué es el Estado, cómo ha aparecido y cuál debe ser sustancialmente la actitud del partido de la clase obrera frente a él mientras se realiza la lucha por abatir el capitalismo.

Vuelvo a repetir que no existe problema más complicado, en el que se haya hecho tanta confusión — con el fin intencionado — por parte de los representantes de la ciencia, filosofía, derecho, política y prensa burguesa como el que se refiere al Estado. Con cierta frecuencia aún se mezcla este problema, con los vinculados a las religiones. No sólo los expositores de doctrinas religiosas y sus representantes — de los que no puede esperarse otra cosa — sino también gente que se considera libre de prejuicios religiosos, mezcla con suma frecuencia la cuestión del Estado con las religiosas y trata de constituir, mediante una justificación ideológica y filosófica, una doctrina complicada, según la cual el Estado es algo divino, sobrenatural, una fuerza que le ha permitido a la humanidad existir, que da y que debe dar a los hombres algo que no deriva de los mismos hombres sino que les viene de afuera, una especie de fuerza de origen divino. Y debemos tener presente que esta doctrina está íntimamente ligada con los intereses de las clases explotadoras, de los propietarios de la tierra y de los capitalistas, sirviéndoles de tal modo, que ha penetrado a fondo en las costumbres, concepciones y ciencia de los representantes de la burguesía, que encontramos rastros, a cada paso, hasta en la concepción de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, quienes rechazan indignados la sospecha de tener prejuicios religiosos y que se consideran a sí mismos en condiciones de abordar el problema del Estado con toda libertad. Esta cuestión es tan complicada y confusa, justamente porque atañe a los intereses de las clases mucho más que cualquier otro problema. La doctrina del Estado sirve como justificativo de los privilegios sociales y de la explotación. Y por esto, es un error muy grave, el más grave, no tomar una actitud partidaria, considerar el asunto como los que pretenden representar el punto de vista de la ciencia pura. Cuando ustedes estén algo al corriente y hayan penetrado en la doctrina del Estado, podrán ver el desenvolvimiento de la lucha de las diversas clases, una lucha que refleja o halla su expresión en las concepciones del Estado, en la valoración e importancia del Estado.

Para poder tratar este problema de un modo científico, lo mejor posible, hay que dar un vistazo a cómo ha aparecido y se ha desarrollado el Estado. En todo problema, de ciencia social, lo que se necesita, para poder seguir de cerca la cuestión y no perderse en la enorme cantidad de pequeños deta-

les y variedad de opiniones divergentes, es atenderse a la parte científica, y no olvidar la fundamental trama histórica y consi rar cada cosa según el modo cómo se haya presentado en la historia, las capas que haya atravesado durante su desenvolvimiento, y de acuerdo con esto ver qué ha resultado ahora.

El problema del Estado tiene en la obra de Engels — "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado" — un elemento de estudio de suma importancia. Es una de las obras fundamentales del socialismo moderno, y puede considerarse que en ella nada hay escrito sin tener como base un enorme material histórico y político. Indudablemente que en ese libro no todas sus partes son igualmente accesibles y comprensibles. Hay algunas que suponen al lector con conocimientos históricos y económicos. Vuelvo a repetir que no hay que desanimarse, por el hecho de no comprender enseguida esa obra, aun leyéndola con suma atención. Cuando se vuelve a leerla por segunda o más veces, cuando se haya despertado el interés por esa clase de problemas, entonces se alcanzará a entenderlos, si no totalmente por lo menos en gran parte. La obra de Engels empieza con un esbozo de cómo ha surgido el Estado.

Para entender esta cuestión, y cualquier otra semejante, el origen del capitalismo, la explotación del hombre por el hombre, el socialismo y las condiciones que han originado, todo esto, es necesario dar una ojeada histórica al conjunto de su desarrollo. Y hay que tener presente, desde el principio, que no siempre ha existido el Estado. Hubo una época histórica en que no existía el Estado. El Estado aparece donde y cuando comienza la división de la sociedad en clases, cuando aparecen explotadores y explotados.

Hasta que no aparece la primera forma de explotación del hombre por el hombre, la primera división de la sociedad en clases — patrones de esclavos y esclavos — solamente existe la familia patriarcal, lo que se denomina la familia clan (que significa tribu); y los rastros de este período histórico han persistido de modo suficientemente visible en las costumbres de muchos pueblos primitivos. Si se consulta un libro que trata de la civilización primitiva encontramos siempre descripciones más o menos precisas, o recuerdos, de hechos de cómo ha existido una sociedad sin patrones ni esclavos, un modo de vivir comunista, un comunismo primitivo. Y en eso entonces no existía un Estado, un aparato especial para el uso sistemático de la violencia y para dominar a los hombres.

En la sociedad primitiva, cuando los hombres vivían agrupados en pequeñas tribus, cuando aun se hallaban en los más inferiores escalones de la evolución, en una condición de existencia semejante al estado salvaje, en una época que está lejos de la actual humanidad civilizada, mediando muchos miles de años, en ese entonces no hay ni el menor signo de la existencia del Estado. Dominan las costumbres; la autoridad, el prestigio, el poder, de que gozan los más ancianos miembros de la tribu — de lo cual gozan también las mujeres —; esto no significa que exista una categoría especial de hombres que estén separados del resto en función de gobernantes y que estén provistos de modo duradero de un aparato de violencia, como lo son hoy los organismos militares, las prisiones y demás medios que sirven para someter a los unos a la voluntad de los otros, aparato que en esencia sería el Estado.

Si prescindimos de las denominadas doctrinas religiosas, de las trampas, de las construcciones filosóficas, de los múltiples y variados sistemas de los

doctos burgueses, e investigamos la verdadera naturaleza de las cosas, entonces vemos que el Estado se reduce a ser un aparato de gobierno separado de la sociedad humana. Y cuando aparece un grupo particular de hombres que se dedican a gobernar y que para eso disponen de un aparato particular de violencia, que se utiliza para someter a los unos a la voluntad de los otros, — prisiones, organismos militares, etc. — entonces ya existe el Estado.

Hubo época en que no existía ningún Estado, en la comunidad general, la sociedad, la disciplina, el orden del trabajo, eran mantenidos por la fuerza de las costumbres, de la tradición, por la autoridad o el prestigio de que gozaban los ancianos de la tribu o por las mujeres, quienes no sólo gozaban de iguales derechos que los hombres, sino que a veces hasta ocupaban un lugar de mayor prestigio; y no existía una categoría especial de individuos — los especialistas — para gobernar. La historia enseña que el Estado como aparato especial de coerción humana surgió cuando apareció la división de la sociedad en clases, es decir, una división en grupos, unos que se han apoderado de todo, y que han explotado a los otros.

Esta división histórica de la sociedad en clases debemos tenerla siempre presente y como cosa fundamental. El desenvolvimiento de todas las sociedades humanas en el transcurso de millares de años, en todos los países, sin excepción, nos muestra como regla el hecho de que primero existió una sociedad sin clases — la primitiva sociedad patriarcal, en la que no existían aristócratas — y luego una sociedad que se asienta sobre la esclavitud, en donde hay patrones y esclavos. La Europa moderna y civil ha pasado por esas fases; dos mil años ha la esclavitud era general. Entre los pueblos menos desarrollados, existen aún rastros de esclavitud; en algunas partes de África existe en la actualidad. Patrones de esclavos y esclavos, es la primera división en clases. Los patrones de esclavos no sólo poseían todos los medios de producción — tierra, instrumentos, por más rudimentarios que fueran — sino también a los hombres.

A esta formó le sigue históricamente otra, el feudalismo. La esclavitud, en la mayoría de los países, se transformó en servidumbre corporal. La sociedad se dividía en señores feudales y campesinos siervos; y las relaciones entre ellos eran diversas. Los patrones de esclavos consideraban a los esclavos como cosas de su propiedad; la ley sancionaba el hecho. Por lo que se refiere a los campesinos siervos, continuó existiendo la opresión de clase, la dependencia, pero el señor feudal no era propietario del campesino como si éste fuera una cosa, sino que tenía derecho sobre su trabajo y le obligaba a que le sirviera, lo exigía una cierta cantidad de trabajo gratuito. Prácticamente, la servidumbre corporal, especialmente en Rusia, tuvo más larga existencia y con formas más rudas; casi no se diferenciaba de la esclavitud.

Después de la sociedad feudal, a medida del desarrollo del comercio, se formó un mercado mundial y se extendió la circulación del dinero; se formó una clase nueva, la clase de los capitalistas. Con la mercancía, con el intercambio de las mercancías, con el origen de la potencia del dinero, surgió el poder del capital. Durante el siglo XVIII, a fines del mismo y durante el XIX se realizaron en todo el mundo revoluciones. El feudalismo fue abolido en todos los países de la Europa occidental. Más tarde que en los demás países, en Rusia, en 1861, se realizó una transformación en Rusia a consecuencia de la cual una forma social fue sustituida



por otra. En lugar de la servidumbre corporal se asentó el capitalismo. Siguió existiendo la división en clases, con residuos de servidumbre corporal. La división en clases tomó otra forma.

Los propietarios de capitales, de tierras, de fábricas, constituirán, y constituirán en todos los países capitalistas, una pequeña minoría de la población, que dispone por completo de todo el trabajo del pueblo y por tanto lo tiene sometido a su poder, oprimiendo y explotando a la gran masa de los obreros, de los cuales la mayoría son proletarios, asalariados, que en el proceso de la producción ganan su pan vendiendo su fuerza de trabajo. Los trabajadores que en la mayoría de los casos — nos referimos siempre a los campesinos — en tiempos del feudalismo estaban dispersos y eran oprimidos, con el advenimiento del capitalismo se transformaron, en su mayor parte, en proletarios, y una minoría en campesinos propietarios, que a su vez asalariaban a trabajadores, constituyéndose en la burguesía rural.

Este hecho fundamental, del tránsito de la sociedad primitiva de la esclavitud al feudalismo y luego al capitalismo hay que tenerlo siempre presente porque cuando se colocan todas las doctrinas políticas dentro de este marco fundamental, se puede estar en condiciones de apreciar con exactitud y entender a qué se refieren, porque cada uno de estos grandes períodos históricos de la humanidad — de la esclavitud, del feudalismo y del capitalismo — abarca millares y decenas de millares de años y presenta multitud de formas políticas, de doctrinas, de opiniones y de revoluciones diversas. Y es en esta variedad y multiplicidad extraordinarias — en la que están ligadas especialmente las doctrinas políticas, filosóficas, etc. de los doctos y políticos burgueses (donde podemos orientarnos si tenemos siempre presente la división de la sociedad en clases y las modificaciones que el dominio de clase experimenta, y si se miran desde este punto de vista todas las cuestiones sociales, económicas, políticas, religiosas, etc.

Si consideramos al Estado desde el punto de vista fundamental de la división de la sociedad en clases, alcanzamos a comprender que antes de la separación de los hombres en clases no existía el Estado. A medida que surge la división en clases y se consolida, surge y se consolida el Estado. Encontramos en la historia de la humanidad decenas y centenas de países que han pasado a través de la esclavitud, del feudalismo, y han llegado al capitalismo. En cada una de esas formas de sociedad, a pesar de las profundas modificaciones históricas que se han realizado, a pesar de todas las peripecias políticas, las revoluciones, nos hallamos siempre — aún en la actual lucha mundial contra el capitalismo — ante la misma evolución del Estado. El Estado fue siempre un aparato, separado de la sociedad y constituido por hombres, por grupos, que se preocupan exclusivamente, o casi exclusivamente, de gobernar. Los hombres se dividen en especialistas que gobiernan y en gobernados. Una parte se coloca por encima de la sociedad, y son los llamados gobernantes, representantes del Estado. Este grupo de hombres que gobiernan a los demás, organiza o constituye un aparato para la coerción, para la violencia física, siendo indiferente, para el estudio que estamos haciendo, que esa violencia se ejecute, como en los tiempos primitivos, con garrotes, o con medios más perfeccionados de armamentos, con armas de fuego, con los instrumentos mortíferos con que en la actualidad provee la ciencia moderna. Los métodos de violencia se han modificado, pero siempre, desde que existe el Estado, existe en toda sociedad un grupo de personas que

gobiernan, que mandan, que dominan y que para mantener su poder cuentan con un aparato de coerción física, un aparato de violencia, un aparato armado de acuerdo con el nivel técnico de la época, — solamente cuando consideramos más de cerca estos fenómenos generales, cuando nos preguntamos por qué no existía un Estado cuando no había clases, cuando no existían explotadores y explotados, y por qué ha surgido el Estado cuando han aparecido las clases, solamente entonces estamos en condiciones de responder a la cuestión de la naturaleza e importancia del Estado.

El Estado es una máquina para que una clase pueda gobernar a otra. Cuando en la sociedad no existían clases, cuando los hombres, antes de la época de la esclavitud, trabajaban en condiciones primitivas de una mayor igualdad, y con una productividad baja, cuando el hombre primitivo obtenía laboriosamente los medios necesarios para su existencia, no había la posibilidad, no podía haberla, de que un grupo particular — hombres se especializara en mandar y dominar al resto. Cuando comenzó a existir la primera forma de división de la sociedad en clases, cuando comenzó a existir la esclavitud y a una determinada clase de hombres, que se dedicaba a las formas rudimentarias del trabajo de la tierra, le fué posible producir un excedente, cuando este excedente ya no fué absolutamente necesario para la existencia de los esclavos, y pasó a manos de los patrones de esclavos; cuando se consolidó la existencia de esas dos clases — y también con objeto de consolidar su existencia — la aparición del Estado fué una necesidad. Entonces aparece el Estado de los patrones de esclavos, el aparato que da a los dueños de esclavos el poder y la posibilidad de gobernar a todos los esclavos. La sociedad y el Estado eran mucho más pequeños que en la actualidad, disponían de un aparato de ligazón mucho más débil, debido a que no existían medios de comunicación como los modernos. Montañas, ríos, mares, eran en ese entonces obstáculos incomparablemente mayores que ahora, y la formación del Estado se hizo dentro de límites geográficos mucho más restringidos. El aparato estatal técnicamente débil serviría a un Estado que abarca límites relativamente restringidos y con una esfera de acción limitada. Faltaba el aparato que pudiera constreñir a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que pudiera mantener una parte de la sociedad sometida a la opresión de la otra. No se puede obligar a la parte mayor de la sociedad a trabajar sistemáticamente para la otra sin poseer un aparato permanente de coerción. Mientras no existieron clases, un aparato de esa índole no existió tampoco. Cuando aparecieron las clases, con el crecimiento y la consolidación de la división en clases, surge siempre y en todas partes una institución particular: el Estado. Las formas del Estado fueron diversas. En los tiempos de la esclavitud, en los países más adelantados, cultos y civiles, por ejemplo, en Grecia y Roma, que tenían por base la esclavitud, ya existían formas diversas de Estado. Y ya se presenta la diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía, como régimen de una sola persona; la república, con la ausencia de todo poder que no sea electivo; la aristocracia, como dominio de una minoría relativamente pequeña; la democracia, como poder del pueblo (este es, en la traducción literal del griego, el significado del término democracia). Esas diferencias surgirán en la época de la esclavitud. Pero, no obstante estas diferencias, el Estado de la época de la esclavitud, era un Estado de dueños de esclavos, ya tuviera la for-

ma de monarquía o de república aristocrática o democrática.

En cualquier lección de historia de los tiempos antiguos, cuando se trate de este argumento, se hablará de la lucha entre Estados republicanos y Estados monárquicos. Lo esencial — en aquellos tiempos — era que a los esclavos no se les consideraba como a hombres, y menos aún como a ciudadanos.

El derecho romano los consideraba como cosas. La ley contra el asesinato — sin referirlos a las otras leyes de defensa de la persona humana — no tenía valor en cuanto se trataba de los esclavos, sino que defendía a sus propietarios, que eran los únicos hombres considerados como ciudadanos y que gozaban plenamente de derechos. Si se creaba una monarquía, era una monarquía de propietarios de esclavos; si surgía una república, era una república de propietarios de esclavos, en la cual gozaban de todos los derechos los propietarios de esclavos, mientras que por ley los esclavos eran cosas; y por lo tanto, maltratar o dar muerte a un esclavo no constituía delito alguno.

Las repúblicas de los propietarios de esclavos se diferenciaban entre sí según su organización interna, en repúblicas democráticas y aristocráticas. En las repúblicas aristocráticas una pequeña parte de los privilegiados tomaba parte en las elecciones; en las repúblicas democráticas, tomaban parte todos los propietarios de esclavos. En ninguna de las dos clases de repúblicas tenían intervención alguna los esclavos. Hay que tener presente siempre este hecho fundamental porque nos ilustra ampliamente sobre el problema del Estado y nos indica con toda claridad su esencia.

El Estado es una máquina para que una clase oprima a otra, una máquina por medio de la cual una clase tiene sometida y obediente a las otras. La forma de la máquina puede ser diversa: en la época de la esclavitud los propietarios de esclavos tenían la república aristocrática y la república democrática; y las formas de gobierno eran también diferentes, pero en esencia el Estado era el mismo: los esclavos no gozaban de derecho alguno, constituían una clase oprimida, no eran considerados como hombres sino como cosas.

En la época del feudalismo, domina el vínculo que sujeta a los campesinos a la gleba. El carácter fundamental de esa época es la servidumbre corporal y consistía en que los campesinos (en ese entonces los campesinos eran mayoría y la población urbana una ínfima minoría) estaban encadenados a la tierra, de lo cual también derivó el concepto mismo de la servidumbre. El campesino podía trabajar durante una cantidad de días para sí mismo en la tierra que le asignaba el propietario; y el resto del tiempo debía trabajar para el dueño. La esencia de la sociedad clasista no había cambiado: la sociedad se basaba en la explotación de clase. Podían gozar plenamente de derechos sólo los propietarios de la tierra; los campesinos no tenían derechos. Prácticamente, su situación no era muy diferente de la de los esclavos antiguos. Existía una vía más amplia para su liberación, la liberación de los campesinos, puesto que el campesino siervo no era ya una propiedad inmediata del propietario de la tierra. Podían dedicar parte de su tiempo a trabajar su tierra, es decir, podían, en cierta medida, pertenecerse a sí mismos. Cuando se creó una mayor probabilidad de desarrollo de los intercambios y de las relaciones comerciales, la servidumbre de la gleba se fué disgregando cada vez más, y la posibilidad de liberación para los campesinos fué cada vez mayor. La sociedad feudal fué siempre más complicada que la sociedad esclavista. Existía en ella un gran factor de desarrollo comercial e in-

dustrial, que ya tendía al capitalismo. En la Edad Media reinaba la servidumbre de la gleba. También en esa época existían repúblicas y monarquías, aun cuando no tan diferenciadas como en los tiempos antiguos, pero siempre los únicos dominadores eran los propietarios de la tierra, los señores feudales. También entonces el Estado revestía formas diversas, y los campesinos, los siervos de la gleba, estaban excluidos en absoluto de todo derecho político.

Tanto en los tiempos de la esclavitud como en los del feudalismo el dominio de una pequeña minoría sobre una gran mayoría no podía realizarse sin coerción. Toda la historia está llena de tentativas ininterrumpidas de las clases oprimidas para sacudirse el yugo. La historia de la esclavitud conoce guerras de liberación que duran decenas de años. Hefestión a Espartaco. Fué uno de los héroes mayores de la gran revuelta de los esclavos, durante la época del imperio romano, cuando parecía ser omnipotente el Estado de los patrones de esclavos. Este experimentó una sacudida profunda durante varios años. Los esclavos se armaron, formaron un ejército gigantesco guiado por Espartaco. Finalmente fueron batidos, torturados por los dueños. Esas guerras civiles llenan toda la historia de la sociedad dividida en clases. La revuelta de Espartaco es el ejemplo más grande de esas guerras civiles en la época de la esclavitud. La época feudal también es una ininterrumpida serie de revueltas campesinas. En Alemania, por ejemplo, la lucha entre la clase propietaria de la tierra y los campesinos siervos alcanzó grandes proyecciones y se transformó en la guerra civil de los campesinos contra los señores feudales. Ya conocen ejemplos, también en Rusia, de esas revueltas repetidas contra los señores feudales.

Para conservar su dominio, para tener el poder, el propietario feudal debía contar con un aparato que obligara a la enorme mayoría de la población a obedecer, a acatar determinadas leyes y reglamentaciones que, en esencia, tenían un sólo objeto: hacer sentir el poder de los señores sobre los siervos. Ese era el Estado feudal que, por ejemplo, en Rusia, o en los países asiáticos atrasados donde aún sigue reinando el feudalismo, tenía formas diversas, republicana o monárquica. Si el Estado era monárquico, se reconocía el poder de una sola persona; si era republicano, los que gobernaban eran una minoría de elegidos entre los señores feudales. La sociedad feudal presentaba una división en clases de tal carácter que una enorme mayoría — los siervos de la gleba — dependía totalmente de una pequeña minoría, los señores feudales, que eran los propietarios de la tierra.

El desarrollo del comercio, del intercambio de mercancías, hizo que apareciera una nueva clase, la de los capitalistas. El capital surgió a fines de la Edad Media, cuando después del descubrimiento de América el comercio mundial tomó incremento enorme; cuando la masa de metales preciosos aumentó; el oro y la plata constituyeron objetos de cambio y la circulación del dinero brindó la posibilidad de poder acumular riquezas enormes en mano de una sola persona. La plata y el oro fueron reconocidos, en todo el mundo, como riquezas. La fué la economía de la clase de los propietarios de la tierra comenzó a decaer y se acentuó el desarrollo de la fuerza de una nueva clase, la de los capitalistas. La transformación de la sociedad se realizó de manera que todos los ciudadanos fueron, en cierto modo, considerados como iguales; la división en propietarios de esclavos y esclavos vino a menos, todos los hombres fueron considerados como iguales ante la ley, sin que se tuviera en cuenta el

capital que cada uno poseyera, sin que valiera el ser propietario de tierra o no. La ley defendía a todos, por igual. Defendía la propiedad contra todo ataque que pudiera venir de parte de quienes no la poseen, de parte de la masa que no teniendo propiedad, no contando más que con los brazos para trabajar, poco a poco se empobrece y se transforma en proletariado. Esa es la sociedad capitalista.

No puedo ahora entrar en detalles. Ustedes deberán tratar ese asunto cuando tengan que estudiar el programa del partido; y entonces entenderán perfectamente cuáles son las características de la sociedad capitalista. Esa sociedad se enfrentó con la servidumbre de la gleba, disponiéndose en su contra, luchando contra el viejo derecho feudal, proclamando la necesidad de la libertad. Pero se trataba de la libertad para los que tenían propiedad. Y cuando el Estado feudal fué abatido, lo que aconteció a fines del siglo XVIII y en el XIX — en Rusia, en 1861 —, entonces fué sustituido, reemplazado, por el Estado capitalista, que proclamó, como palabra de orden; la libertad de todo el pueblo; que dijo que expresaba la voluntad de todo el pueblo, que negaba ser una sociedad de clase.

Para entender la lucha que se ha iniciado contra el capital mundial, para comprender la esencia del Estado capitalista, debemos tener presente que el Estado capitalista, cuando se enfrentó, luchando, con el Estado feudal, lanzó la palabra de orden: libertad. La destrucción del feudalismo significó, para los representantes del capitalismo, libertad; y fué útil en cuanto se destruyó la servidumbre de la gleba y los campesinos tuvieron la posibilidad de poder disponer como propiedad individual de la tierra que habían adquirido, en forma de rescate o de "obrok" (1). El Estado no se interesaba en esto último; defendía la propiedad, fuera cual fuera la manera cómo se había adquirido. Basándose el Estado en la propiedad privada, los campesinos en todos los Estados modernos civiles se transforman en propietarios. El Estado defiende la propiedad privada aun allí donde el señor feudal entregara una parte de la tierra a los campesinos, haciéndose indemnizar mediante el pago en dinero. El Estado declaró que defendía la propiedad privada y así lo hizo. El Estado permitió al mercader, industrial o fabricante, que se hicieran propietarios. Y la sociedad actual, que se basa en la propiedad privada, en el poder del capital, en el sometimiento de todos los trabajadores sin propiedad, y de las masas de campesinos también sin propiedad, proclamó su propia soberanía en base a la libertad; luchó contra la servidumbre corporal, declaró libre la propiedad y se enorgueció por el hecho de que el Estado había cesado de ser un Estado de clase. Sin embargo, el Estado siguió siendo, como antes, una máquina que sirvió a los capitalistas para tener sometidos a los campesinos y a la clase obrera, aun bajo apariencias de libertad. El Estado proclamó el sufragio universal, declaró, por intermedio de sus defensores, predicadores, sabios y filósofos, no ser un Estado de clase. Aun hoy, cuando se ha iniciado la lucha de las Repúblicas socialistas soviéticas contra el Estado, los defensores del Estado capitalista nos acusan de ser los destructores de la libertad, de estar construyendo un Estado que se basa en la violencia, en la opresión de una parte de la población sobre la otra, mientras que ellos representarían al Estado de todo el pueblo, el

Estado democrático. Esta cuestión de ahora, la que se refiere al Estado moderno, en el comienzo de la revolución socialista en todo el mundo, cuando ya ha vencido en algunos países y la lucha contra el capital mundial se ha agudizado, ha adquirido gran importancia y se ha convertido en el núcleo ardiente y apasionado de todos los problemas y de todas las discusiones actuales.

Consideramos cualquiera de los partidos, en Rusia o en otro país civilizado, y vemos que todas las discusiones políticas, las diversas opiniones y concepciones, giran hoy alrededor del concepto del Estado, inquiriendo si el Estado en un país capitalista, en una república democrática — especialmente en una república de las más libres, como Suiza o E. U. de N. A. — es la expresión de la voluntad popular, la suma de la voluntad de todo el pueblo, la expresión de la voluntad nacional, etc.; o si es una máquina que sirve a los capitalistas del país para mantener su dominio sobre la clase obrera y sobre los campesinos. Esta es la cuestión fundamental alrededor de la cual giran todas las discusiones políticas en la actualidad. ¿Qué es dice de los bolcheviques? La prensa burguesa insulta a los bolcheviques; no hay órgano de esa clase que no repita de continuo que nosotros hemos violado la soberanía popular. Cuando nuestros mencheviques y socialistas revolucionarios, ingenuamente (y quizás se trata de una ingenuidad que es peor que el engaño) creyeran los descubridores e inventores de la acusación que se nos hace, de que somos los violadores de la libertad y de la soberanía popular, se ilusionaron de la manera más ridícula. Hoy, entre los diarios de los países más ricos, que gastan millones para difundir en docenas de millones de ejemplares las mentiras burguesas y la política imperialista, no hay uno sólo que no repita contra los bolcheviques esas acusaciones y esos argumentos, fundamentales; que E. U. de N. A., Inglaterra y Suiza son Estados progresistas, adelantados, que se basan en la libertad popular, mientras que la República Soviética es un Estado de bandidos, que no conoce la libertad, ni la reconoce, ni respeta; que los bolcheviques han ofendido y avasallado la soberanía popular y han dispersado la Asamblea Constituyente. Esas terribles acusaciones que se nos hacen son repetidas en todo el mundo. Y ellas nos conducen precisamente al problema de comprender qué es el Estado. Y para interpretar esas acusaciones, para poder tomar posición, con la más clara conciencia y no a base de palabras, a objeto de alcanzar a tener una opinión firme, debemos entender bien qué es el Estado.

Existen todas las formas posibles de Estados capitalistas, y muchos sistemas de doctrinas para defenderlos, que han aparecido antes de la guerra. Para poder dar una solución justa debemos tomar una posición crítica con respecto a todas las doctrinas y concepciones. Ya he indicado el libro de Engels, "El origen del Estado, etc.". En ese libro, justamente, se demuestra que todo Estado, en una sociedad, en que exista la propiedad privada, de los medios de producción y de la tierra, en donde domina el capital, por democrático que sea, es un Estado capitalista. Es una máquina en manos de los capitalistas para que éstos puedan tener sometida a la clase obrera y a los campesinos pobres: El sufragio universal, la Asamblea constituyente, el Parlamento, todo eso no es más que forma y no cambia la sustancia. La forma de la soberanía del Estado puede ser diversa. El capital expresa su fuerza de un modo donde exista una determinada forma, y de otro donde exista una forma diferente, o, de cualquier modo, el poder queda en manos del capital; ya sea que exista el derecho de censo

u otro diferente, o exista una república democrática — y cuanto más democrática, tanto más brutal y cínica — es la dominación del capital. Una de las más democráticas repúblicas del mundo es el E. U. de N. A., y en ninguna parte se exterioriza el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre la sociedad, tan trutamiento y con tan desfachatación corrupción como en ese país. El capital, cuando existe, reina sobre toda la sociedad y ninguna república democrática, ningún derecho electoral, puede modificar su sustancia.

La república democrática y el sufragio universal constituyeron un enorme progreso frente al feudalismo; dieron al proletariado la posibilidad de la unión y la solidez que posee, formando organizaciones compactas, disciplinadas para la lucha sistemática contra el capital. No semejantes fué posible para los campesinos siervos de la gleba, y menos aún para los esclavos. Los esclavos se insurreccionaron, hicieron guerras civiles, pero no pudieron crear una mayoría consciente, partidos que se estuvieran la lucha, no pudieron entender con claridad cuál era su finalidad, y aun en los momentos más revolucionarios de la historia aparecen como instrumentos de las clases dominantes. La república burguesa, el parlamento, el sufragio universal, todo representa, desde el punto de vista del desarrollo mundial de la sociedad, un progreso gigantesco. La humanidad llegó al capitalismo; y el capitalismo, por primera vez, mediante la civilización urbana, condujo a la clase oprimida, a los proletarios, a alcanzar conciencia de sí mismos, e hizo surgir el movimiento obrero internacional, millones de trabajadores organizados en todo el mundo, con partidos socialistas que dirigen conscientemente la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin derecho electoral, esta evolución de la clase obrera hubiera sido imposible, y por lo tanto todo esto tiene un gran valor también para las masas. Y eso mismo hace que la transformación parezca tan difícil.

No sólo los hipócritas de profesión, los doctos y los curas, defienden la mentira burguesa de que el Estado es libre y representa los intereses de todos, sino que existen también muchos hombres que sinceramente repiten esas viejas prejuicios y no pueden concebir el pasaje de la sociedad capitalista al socialismo. No sólo gente que depende directamente de la burguesía, no sólo los que están bajo la presión del capital o corrompidos por él, una masa de doctos de toda clase, de artistas, etc., que está al servicio del capital, sino que existe una masa de gente influenciada por los prejuicios de la libertad burguesa que se ha puesto en contra del bolchevismo porque la República de los Soviets echó a un lado esa mentira burguesa y declaró abiertamente que el Estado considerado como libre en realidad no lo es mientras exista la propiedad privada, aun cuando tenga la forma de república democrática; y que no es más que una máquina en manos de los capitalistas, una máquina para oprimir a los obreros; y que cuanto más democrático es más se evidencia su esencia, consistente en ser una máquina de opresión de una clase; y los ejemplos

más claros los brindan Suiza y E. U. de N. A. En ningún país reina de modo más cínico el capital que en esas repúblicas, a pesar de ser las más democráticas, a pesar de todas las charlas sobre la democracia productiva y sobre la igualdad de todos los ciudadanos. En esos países reina el capital; y todas las tentativas de los obreros para obtener un mejoramiento de sus condiciones de vida, y de trabajo origina choques y hasta guerras civiles. Allí no existen ejércitos permanentes: En Suiza hay una milicia — cada ciudadano tiene un fusil en su casa. En E. U. de N. A., hasta hace poco tiempo no existía ejército permanente; pero cuando estalla un movimiento obrero, una huelga de cierta importancia, la burguesía se arma, paga a rompuqueja profesionales y violentamente quiere la resistencia de los trabajadores. En ningún país la opresión del movimiento obrero alcanza a ser tan terrorista como allí, y en ninguna parte la influencia del capital sobre el parlamento se evidencia con tanta claridad. El poder del capital es el todo; la bolsa, es la que domina; el parlamento, las elecciones, son sus instrumentos dóciles, sus juguetes. Eso mismo es una experiencia que hace que los obreros abran los ojos, y se facilita la difusión de la idea del poder de los soviets, especialmente después de las masacres a que hemos asistido. Cada vez con más claridad ve la clase obrera la necesidad de la lucha contra los capitalistas.

Cualquier forma que revista, aun la más democrática, la república es burguesa, si en ella existe la propiedad privada de la tierra, fábricas e instrumentos de producción, y el capital privado mantiene a la sociedad en la esclavitud del salario; si no se aplica el programa de nuestro partido, ya enunciado prácticamente en la constitución soviética, el Estado sigue siendo siempre una máquina que sirve a los unos para oprimir a los otros. Esa máquina nosotros se la dirimos a la clase que debo atar el poder del capital. Desterraremos todos los viejos prejuicios, que en síntesis sostienen que el Estado significa igualdad para todos. Esto es una mentira. Al fin y al cabo, la explotación no hay igualdad. El patrón no es igual al obrero; ni el satisfeco es igual al hambriento. A esa máquina, que se llama Estado, y que los hombres miran con supersticioso respeto, repitiendo que constituye el poder del pueblo, el proletariado la abat proclamando que hay que eliminarla porque es una mentira burguesa. En Rusia, le hemos quitado el poder a los capitalistas y hemos construido un Estado para los trabajadores y campesinos. Con esa nueva máquina, con este bastón, aniquilaremos toda explotación; y cuando en el mundo ya no exista ninguna posibilidad de explotación, cuando ya no existan propietarios de la tierra y de las fábricas, cuando no haya más satisfecos y hechos frente a necesitados, cuando no sea posible todo eso, solamente en ese entonces mandaremos el Estado al montón del viejo mundo. Ya no habrá ningún género de Estado. No existirá ninguna forma de explotación. Ese es el punto de vista de nuestro partido.

En las lecciones sucesivas trataremos todavía, y muchas veces este asunto.



(1) "Obrok", se denominaba en Rusia la condición de siervo que trabajaba independientemente, a su costa, un pedazo de tierra y estaba en la obligación de entregar al patrón una parte de lo que ganaba, en dinero; una especie de arriendo.



● LIBROS

● ENSAYOS

● REVISTAS

## A. Losovski: "Marx y los Sindicatos"

(Ediciones Europa-América)

El punto de vista de Marx sobre los sindicatos origina casi tantas confusiones y definiciones como el concerniente al materialismo histórico. En ninguno de ambos asuntos expuso Marx explícita, metódicamente y con bastante amplitud su pensamiento. Acerca del materialismo histórico existen, en forma clásica, las rígidas líneas del famoso prefacio de la Crítica de la economía política, en las cuales muchos han visto la posibilidad de tachar al autor de fatalista. Por fortuna Engels restableció expresamente el punto de vista de lo que ellos entendían por concepción materialista y fijó claramente las líneas esenciales de su posición. La falta de conocimiento — sobre todo, entre nosotros — de esas páginas concisas de Engels, ha hecho que mucho partidarios de esta teoría gustarían en forma directa y total el predominio del factor económico en las determinaciones sociales y políticas. Pero si Marx no dió la metodología del materialismo histórico — no realizó el propósito de escribir su lógica — ilustró su concepción con vastos ejemplos históricos y la afirmó y desarrolló en polémicas vigorosas. El conjunto de su obra da la sólida arquitectura de su pensamiento; pero quienes lo buscan en páginas aisladas o en frases sueltas pueden acusarlo de contradictorio o interpretar erróneamente. Hay que intinar con él, como decía Kautsky en su polémica con Bernstein, y las supuestas contradicciones desaparecen.

Con páginas de Marx y de Engels, entresacando de aquí y de allá, se puede formar una magnífica antología del materialismo histórico. Algo semejante, en el problema de los sindicatos, es lo que hace Losovski en este libro reciente y ya traducido al castellano. En la breve introducción de su libro Losovski destaca las cualidades personales de Marx, su pensamiento vigoroso e innovador, su profunda fuerza razonadora, en cuya capacidad de exposición se entretiene siempre los hilos sutiles de un apasionado sentimiento estético. "Mi obra constituye un conjunto artístico" escribía a Engels. Procura Losovski determinar, en primer término, el lugar de los sindicatos en la lucha general de clases del proletariado y aduce algunos textos de Marx para fundamentarlo. Ya sabemos que la organización del proletariado está originada por la manera de producir, es decir, en virtud de una fuerza económica. Pero la producción no es sólo economía, aunque ésta sea la base; existe una organización política apropiada para la distribución y para regir todo el complejo mecanismo que esto origina. Para la mirada aguda de Marx tenía que ser fácil advertir esta relación de la economía con la

política; por eso desde el primer momento integra la una con la otra; lucha económica, pero a la vez política; lucha política, pero fundada en la base económica. Por eso la I Internacional recordó a sus componentes que "en la lucha de la clase obrera el movimiento económico y el político están ligados, indisolublemente". Se podría determinar si este planteamiento se refiere a los sindicatos o al partido? Como Losovski trata en el curso de su obra de la diferenciación inevitable entre uno y otro es forzoso tratar de aclarar este punto tan discutido. "Los sindicatos, sin ser conscientes de ello — ha dicho Marx —, han llegado a ser el eje de la organización de la clase obrera"; y agrega que "si los sindicatos son indispensables para la cotidiana guerra de guerrillos, son también importantes como medio organizado para la abolición del sistema mismo del trabajo asalariado." Algo más adelante insiste en esto, y afirma que "parte de sus fines primitivos, los sindicatos deben aprender a actuar ahora de modo más consciente como ejes de la organización de la clase obrera, por el interés superior de su emancipación total". Pero estas consideraciones no pueden referirse igualmente al partido político de la clase obrera? En una revolución de la I Internacional se lee: "contra el poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado sólo puede actuar como clase constituyéndose en partido político distinto, opuesto a todos los viejos partidos creados por las clases dominantes." Es indudable que aquí Marx se refiere al partido, a una organización ideológica; pero esa misma tarea la ha asignado (sigo las transcripciones de Losovski) a los sindicatos, "eje de la organización", y cuyos esgruzcos deben tener por fin la emancipación de las masas oprimidas. De esta suerte, habría una vinculación estrecha entre ambos, hasta el extremo de confundirse y volver superfluo alguno de ellos, y no siempre podemos saber, cuando Marx alude a los sindicatos y cuando al partido en las citas que hace Losovski. Hay diferencia sin embargo; pero yo no veo que surja en forma clara y satisfactoria de los razonamientos de Losovski. Esta semioscuridad se habría podido disipar con una sencilla exposición sobre el origen de los sindicatos y sobre sus bases. Con una de las conferencias del excelente libro de Riazánof — Marx y Engels —, la octava, se puede proyectar viva luz acerca de este punto y ver con toda nitidez la función que Marx asigna a los sindicatos. Pero con esto no se aclara todavía la relación entre los sindicatos y el partido, problema que fue varias veces debatido en la socialdemocracia de antes de la guerra. Por ciertas consideraciones, se podría suponer que Marx era partidario de la sujeción de los sindicatos al partido; mas no es así. En esto interviene la táctica en una medida muy grande. Plejánof comenta minuciosamente

la discusión efectuada en el congreso de Mannheim por la socialdemocracia alemana acerca de la cuestión de las relaciones entre los sindicatos y el partido. Un proyecto de Bebel — Legien decía que los sindicatos SON TAN IMPORTANTES COMO EL PARTIDO. Kautsky presentó una enmienda concebida así: LOS SINDICATOS SON TAN NECESARIOS COMO EL PARTIDO, enmienda que Plejánof considera acertada y que lo es. "El socialdemócrata, prosigue Plejánof, reconoce sin vacilar que los sindicatos son tan necesarios como la organización del proletariado en un partido particular, pero el partido político del proletariado ha inscrito en su programa la supresión total de las relaciones de producción en virtud de las cuales los obreros tienen que vender su fuerza de trabajo." Notemos, de paso, que Marx postula también esta finalidad cuando se refiere a los sindicatos.

Por otra parte, de pasajes de Marx mencionados por Losovski algunos han deducido que para el autor del CAPITAL no era indispensable la creación de un partido comunista, y así parece confirmarlo la amplia consideración sobre los sindicatos contenida en el MANIFIESTO. Basados en esto formularon los sindicalistas revolucionarios sus teorías y alguno se atrevió a afirmar que el sindicalismo es el heredero histórico y lógico del marxismo, lo que es absurdo.

Pero así como la confirmación del materialismo histórico hay que buscarla en las aplicaciones magistrales de Marx y en el estudio de la evolución social, su concepto de las relaciones entre el partido y los sindicatos debe ser indagado en su actuación y a través de la experiencia histórica, poste-

rior. Losovski hace lo primero y en cierta medida lo segundo. Pero lo que más interesa en esta obra utilísima es la posibilidad de ver la marcha de Marx a través de situaciones distintas y en el movimiento sindical de los tres países entonces más importantes: Francia, Alemania e Inglaterra. Sin afectar las sólidas bases de su pensamiento social, Marx adoptó en cada caso la táctica más conveniente, más adecuada a las características del movimiento que debía alentar y encauzar. La lucha de tendencias en que por fuerza se vió mezclado no ha sido juzgada uniformemente por todos. El conienzudo historiador de la socialdemocracia alemana, Franz Mehring, opina que Marx no siempre fue justo en sus apreciaciones sobre Lassalle y aun sobre Bakunin, opinión que Riazánof no comparte. Esto da idea de la complejidad del asunto, que no puede resolverse sin previa consideración histórica. Pero si no podemos abordararlo porque nos falta el material necesario, señalemos que Losovski asigna a Marx — contra toda confirmación histórica — el papel de fundador de la I Internacional. Por lo menos dos veces lo repite; la primera terminantemente; la segunda con algunas consideraciones y citas que anulan, a nuestro juicio, su misma afirmación. Marx fue invitado al mitin o reunión de donde arranca la I Internacional. Lo dice él mismo en una carta a Engels. Y existe la erudita investigación de Riazánof que pone en claro las circunstancias de la fundación de la Internacional y que no asigna a Marx ese papel, aunque enseguida se convierta en su orientador más extraordinario.

M. P. ALBERTI.

## LECTURAS, por H. B. Delio

El aniversario de la reconquista nos ha llevado a releer el periódico que los Ingleses, ya arrojados de Buenos Aires, publicaron en Montevideo durante el sitio que en seguida impusieron a esa ciudad.

El 3 de mayo de 1807 un prospecto anunciaba a los pobladores que, "con permiso y bajo la protección del Excm. Sr. Sir Samuel Auchmuty Kt., comandante y general en jefe de las fuerzas de S. M. Británica en la América del Sur", se instalaba una imprenta, y pocos días después se componía en ella La Estrella del Sur o The Southern Star, pues ostentaba el título en ambos idiomas, con el escudo británico en el medio. También el texto aparecía en inglés y castellano.

"En esta región — decían, y era verdad — las ventajas de una imprenta libre hasta ahora no se han experimentado".

Los Ingleses, filibusteros que de antiguo aspiraban a despojar a España de estos dominios y que ya se habían apoderado de las Malvinas con un acto de fuerza, se proponían en realidad adueñarse de las provincias del Río de la Plata, apareciendo como sus liberadores.

"Vienen los Ingleses — escribía el teniente coronel Bradford en La Estrella del Sur — no como conquistadores sino como defensores. Quieren emanciparnos de la servidumbre y entregarnos vuestra justa libertad".

La promesa era alucinante y el autor no menta en su descripción de la opresión española. Pero

aquella negada finalidad de conquista era descubierta unos renglones más abajo: "En someteros al cetro inglés participaréis los mismos derechos y privilegios que gozamos nosotros. Vuestro comercio, libre de exacciones injustas y monopolios onerosos, se hallará más feliz y próspero que nunca". Las ideas difundidas por los Ingleses en esa hora de corta duración, habían de ser llevadas a la práctica — aunque no en provecho inmediato de S. M. Británica — en 1810.

Pero el desarrollo nacional, bajo el gobierno de la burguesía agropecuaria, hizo posible después la invasión del capital británico y lo que no pudieron las fuerzas de Whiteoocke lo consiguieron empresas, bancos y consorcios que tienen invertidos aquí miles de millones de pesos.

Quiénes decían venir a librarnos de "exacciones injustas y monopolios onerosos" dominan hoy, en competencia con sus antiguos súbditos coloniales, la economía y la política argentina, y las masas trabajadoras del país asistían atóricas al espectáculo de una burguesía complacida que se somete al cetro inglés casi como lo quería el Bradford de La Estrella del Sur.

En sus conferencias — reunidas en el folleto a que nos hemos referido en el número anterior — el doctor Alejandro Korn estudia las ideas filosóficas desde el Renacimiento, es decir desde su libe-

ración de la escolástica imperante en la Edad Media, hasta Hegel y Marx, cuyos modos de pensar constituyen el tema esencial de las disertaciones.

Presentado el esquema de las escuelas de la filosofía moderna, llega, en la segunda mitad del siglo XVIII, a Kant, "el último representante de la filosofía pasada y el iniciador de una época nueva", y al acontecimiento histórico más extraordinario: la revolución francesa.

Korn vincula esta revolución con la filosofía kantiana, "porque se elabora con las ideas de la filosofía moderna", y la considera pobre en ideas nuevas y originales. "La revolución francesa se limita a realizar las ideas ya elaboradas". De esto se desprendería la preeminencia, la fuerza de las ideas filosóficas, realizadas luego por la revolución. La objeción que supone Korn a este raciocinio, nos parece lógica: fueron los intereses económicos de la burguesía los que promovieron la revolución, pero todos, intereses y la ideología liberadora correspondiente hacen y se desarrollan en el seno de la sociedad feudal. La revolución no comienza el 14 de julio, sino antes, mientras crecen las fuerzas de la clase revolucionaria y germinan sus ideas. Así, también, la revolución proletaria no será pobre en ideas, porque realice las del socialismo, pues esta teoría expresa sus intereses y le es propia desde que se organiza en el seno de la sociedad burguesa. No diríamos, pues, que la revolución francesa "no tuvo pensadores", como no diríamos que no los tiene la revolución rusa por el hecho de que aplique el pensamiento marxista, anteriormente elaborado con sujeción a las condiciones económicas del sistema capitalista.

"Hegel — explica Korn — diría que es el movimiento de las ideas que ha hecho crisis. Marx, que es el choque de las fuerzas económicas que ha movido a las masas".

En una de las conferencias resume el idealismo de Hegel y expone el método dialéctico, y dedica otra a la concepción histórica y a las bases filosóficas de Marx. La oposición, entre uno y otro con-

siste en que "lo esencial para Hegel es el proceso ideal y para Marx el real". Cuando en el estudio del marxismo se llega a este punto, surge inevitablemente una larga discusión acerca de la importancia atribuida por Marx y Engels al factor económico. Ya se sabe que el propio Engels tuvo que aclarar, contra los exageradores de la teoría, que "el factor decisivo en la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida material". Korn interpreta "en última instancia" como que "antes hay otras". Nos permitimos suponer en esto un error de expresión, pues poco más adelante, dando por sentado que "la situación económica es la base", desenvuelve correctamente el pensamiento marxista. En su trabajo sobre Bernstein y la evolución del método socialista, Jaurés considera que erran quienes reprochan a esa gran concepción de ser seca y exclusiva, de no conceder importancia a la acción de los elementos ideales, a las concepciones jurídicas, filosóficas o políticas.

Justamente a Jaurés está consagrada la novena conferencia. Jaurés no era tan idealista que negara la autenticidad de la concepción de Marx. Afirmaba en el trabajo mencionado que "el sistema económico es ciertamente el dominante", pero aspiraba, "sin faltar por ello al espíritu mismo del marxismo" — decía — a "buscar la conciliación fundamental del materialismo económico y del idealismo aplicado al desenvolvimiento de la Historia". Acaso el error de Jaurés consistía en suponer la idea de justicia presidiendo la dirección de la humanidad, error que Lafargue pudo evidenciar demostrando que tal idea sólo se ha insinuado en el cerebro humano después de la constitución de la propiedad privada y que los conceptos morales varían según varían los tipos de sociedad y los intereses y mantes.

El asunto, objeto, como hemos dicho, de constantes discusiones, incita al estudio del marxismo, y éste es también el mérito de la exposición de Alejandro Korn.

## LA CUESTION CAMPESINA

(Viene de la página 16)

la defensa de la posición del campesino dentro de la economía capitalista. Todo esto lo encontramos explicable y hasta lógico, pero la gravedad del asunto estriba (y esto deberían tenerlo siempre presente los organismos gremiales y políticos del proletariado) en que, cuando el campesinado es movido y dirigido por cualquier sector de la burguesía, se le hace actuar como una fuerza reaccionaria, antiproletaria y antirrevolucionaria. Es esta una verdad incontrovertible, por más que se pretenda dar a esos movimientos cualquier otro carácter o cubrirlos con el velo que se quiera; para ocultar su verdadera fisonomía. Lenin, que tan valiosos aportes ha dado al esclarecimiento del problema campesino, estableció en forma terminante que el campesinado sólo puede convertirse en una fuerza revolucionaria (anti-capitalista) actuando como aliado del proletariado y bajo su dirección.

He aquí por qué nos preocupa este movimiento agrario dirigido por la burguesía, que despliega el deslumbrador cartel del "maíz a seis pesos". Sabemos, por experiencia propia, lo que significa ir contra la corriente, a qué "crítica"

nos exponemos de parte de los que no ven o no quieren ver el juego de intereses creados que actúan en estos movimientos. Pero si con nuestra actitud y nuestra labor podemos contribuir al esclarecimiento del problema agrario y desentrañar los múltiples intereses que en él se mueven, no nos arredrará la "crítica" a que nos exponemos, ni nos hará cejar en nuestro empeño, sino que, por lo contrario, sabremos afrontarla y rebatirla como se lo merezca.

Como para nosotros la política que sigue la burguesía frente al campesinado, utilizándolo para la defensa de sus intereses, no es más que uno de los eslabones del conjunto del problema agrario, aplazaremos su análisis para más adelante, a fin de no apartarnos del fondo de nuestro tema, que seguiremos desarrollando en el próximo número.

(6) Se han producido últimamente ciertos hechos en nuestro medio agrario, que creemos oportuno destacar, en vista de la importancia y extensión que se ha pretendido darles. Nos apartaremos, pues, momentáneamente del fondo de nuestro tema, para dar una ojeada a esos nuevos hechos y poner de relieve ciertas actitudes y algunas ideas que los mismos nos sugieren.

## COMPLETE SU COLECCION

de ACTUALIDAD con los números que le faltan. Se los proporcionaremos a diez centavos cada uno.

### Adquiera estos libros en ACTUALIDAD:

MAX BEER: "CARLOS MARX". Su vida. Su obra	0.50
CARLOS MARX: "LA COMUNA DE PARIS"	0.40
M. P. ALBERTI: "CARLOS MARX Y LA ACCION DEL PROLETARIADO"	0.20
M. LILJIN: 5 años que cambian al mundo	0.90
ANIBAL PONCE: "EL VIENTO EN EL MUNDO"	0.60
JOSE BOGLICH: "El problema agrario y la crisis actual"	0.90

Próximamente, en edición popular, aparecerá

## EL ARTE Y LAS MASAS

por ELIAS CASTELNUOVO

## Secretariado de ACTUALIDAD

El Comité Directivo de ACTUALIDAD, elegido en una asamblea de colaboradores activos, está compuesto por 17 miembros y un secretariado que integran Elías Castelnuovo, M. P. Alberti y Horacio Trejo.

COLABORADORES: Vladimir Acostas, M. P. Alberti, J. Abreglio, J. Alonso, Enrique Amorin, Rodolfo Aróz Alfaro, E. Barandegui, Pedro C. Blanco, Francisco T. Bo, Ema E. Boer, Esteban Boer, José Boglich, Javier Bueno (Suiza), Ernesto Cabajute, Blanca Lutz Brum, J. J. Caballé, María Luisa Carpielli, Elías Castelnuovo, Angel Luis Colombini, Miguel Crámer, Oscar Creydt, R. Chaves, H. B. Delio, Josefa Dell John, Dos Passos (Estados Unidos), Teodoro Dreisser (Estados Unidos), Luis Echevarría, Elías Erenburg (E. R. S. S.), F. Fernández Arimoto, Ernesto Giudice, Michael Gold (Estados Unidos), Juan Goldstraj, E. González Tuñón, R. González Tuñón, Bernardo Gráfey, Edmundo Guibourg, Liborio Justo, L. Klimovsky, Nydia Lamareque, G. Le Strier, José R. Luna, Roberto Masrique, Tristán Marof, Carlos Mastángelo, Angélica Mendoza, Lidio Mosca, J. Pabul, C. Pellegrini, Adriana Peña, Juan Pérez, Iván Pinzón, N. Pizarro Crespo, Anibal Ponce, Sixto Pondal Ríos, Aquiles Reni, Juan D. Roble, W. Rocés (Español), Luis Romero, A. Sikés, Pablo Suero, Sante Tallarico, Arnaldo Tocci, Horacio Trejo, Emilio Troise, José Tuntari, Juan Vargas, Arturo Verkaase, Alvaro Yunque, Lelio, O. Zeno, R. Zeta.

COLABORADORES ARTISTICOS: Carmuz, Castagna, Castañino, Fernández Chelo, Gubellini, Lasansky, Mirabelli, Repetto, Riganelli, D. Alfaro Siqueiros, Vebar, Vigo, Spillingerbo.

Dirección y administración: San Martín 345 escr. No. -6, Buenos Aires, (República Argentina).  
Horas de oficina: Todos los días hábiles de 18 a 20, horas. — Giros a nombre de Alberto R. García.  
Subscripción anual \$ 2.40.



